



SE PUBLICA
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 8 DE NOVIEMBRE DE 1880

NUM. 31

Colaboradores literarios: Acebal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insua (D. Waldo).—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. Eduardo).—Aramburu y Zuloaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepcion).—Arias de Miranda (D. José).—Armero (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avenidaño (D. Teodomiro).—Aza (D. Vital).—Balbin de Unquera (Excmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. Bernardo).—Barros (D. Manuel).—Becerra Armeño (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael).—Buenos-Aires.—Calzado (don Adolfo).—Camposamor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villamil (Excmo. Sr. D. M.).—Cancilla Meana (Excmo. Sr. D. B.).—Canela y Secades (D. Fermín).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalía).—Caveda (Excmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco).—Cid Osorio (D. Vicente).—Compañel (D. Juan).—Córdova.—Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cuervo Valdés (D. V.).—Cuesta (Excmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Enriquez (D. Manuel).—Cuveiro (D. Claudio).—Chdao (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Escalera (D. Regino).—Feijóo (D. Teodoro).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Fernandez Alonso (D. Benito).—Fernandez Ladreda (D. Manuel).—Florez (D. José M.).—Fuentes Acevedo (D. Máximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (Excmo. Sr. D. Fr. Ceferno).—Gonzalez Llana (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Excmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guisasola (Excmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Havia (Excmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lamas Carvajal (D. Valentín).—Laverde (D. Gumer).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (D. Benito).—Lozano (Excmo. Sr. D. Juan).—Luano (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martinez (D. Saturnino).—Melendreras (D. José Ramon).—Menendez de Lurca (D. Alejandro).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menendez Valdés (D. Mariano).—Mitjares Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesús).—Ojea (D. José).—Olloqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pardo y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Camargo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Moris (D. José).—Perez Varela (D. Hipólito).—Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Pondal (D. Eduardo).—Posada (don José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puga (D. M. M.).—Quereizaga (D. Alejandro).—Quintana (D. Lorenzo N.).—Rey (D. Nicanor).—Rodriguez Seoane (Excmo. Sr. D. Luis).—Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rosa Figueroa (D. Manuel).—Rodriguez Arango (Excmo. Sr. D. Marcelino).—Rodriguez Mourel (D. José).—Rodriguez Carracedo (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—Salgado Vazquez (D. Benigno).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Camposamor (D. Ramon).—Sicito (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Somoza (D. Julio).—Suarez Bravo (D. Ceferno).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Excmo. Sr. D. Marcial).—Valladares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallin (Excmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (Excmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villamil y Castro (don José).—Villar (D. Rafael).

Colaboradores artísticos: Acebal (D. Ricardo).—Acevedo (D. José).—Angel (D. Manuel).—Avenidaño (D. Serafin y D. Teodomiro).—Avila (D. Tiberio).—Brocos (D. Isidoro y D. Modesto).—Buch (D. Ramon).—Carretero (don Arturo).—Cuevas (D. José y D. Telesforo).—Escalera (D. Pio).—Fierros (D. Dionisio).—Guisasola (D. Federico).—Grajera (D. José).—Jaspe (D. Antonio).—Leon Escosura (D. Ignacio).—Martinez (D. Nemesio).—Melendez (D. Gerardo).—Murguía (Señorita Doña Alejandra).—Muro (D. Eduardo).—San Martin (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

TEXTO: Revista de la decena, por D. Antonio Balbin de Unquera.—Descripcion arqueológica del Real Monasterio de Sar, por D. Bernardo Barreiro.—Ojeada histórica sobre la imprenta en España (continuación), por D. José Arias de Miranda.—Camoens y sus rimas (conclusion), por D. Manuel Murguía.—El garbancito, por D. Antonio Machado y Alvarez.—Mi vida, poesía, por Doña Concepcion Arenal.—Narcisca Perez de Reoyo, por D. Alfredo Vicenti.—De Madrid á Oviedo (continuación), por D. Rafael María de Labra.—Estadística demográfico-sanitaria de Asturias y Galicia.—Majina, ou a filla espúrea (continuación), novela, por D. Marcial Valladares.—Nuestros grabados.—Efemérides de Galicia.—Miscelánea.—Noticias regionales.—Advertencias.

GRABADOS: Retrato de Doña Narcisca Perez Reoyo.—Asturias histórica: Recuerdos de Llanes.—Galicia monumental: Monasterio de Sar (croquis del Sr. D. Bernardo Barreiro).—Asturias monumental: Sepulcro de Pelayo.

REVISTA DE LA DECENA

El acontecimiento más notable de estos últimos días, por lo que se refiere á las relaciones de Galicia con el extranjero, es la llegada á nuestras costas del buque imperial *Livadia*, trayendo á su bordo al Gran Duque Constantino. No hace doscientos años que la venida á Occidente de algun *Kniazó* Principe ruso era un acontecimiento extraordinario para los países de aquende el Rhin, ya se confundiese con los obreros de Saardam para aprender la construccion naval y se descubriese algun dia como señor de un vastísimo semi-oriental y casi desconocido imperio, ya viniese con la majestad de lo grande y de lo incognito á la corte de Paris, como



DOÑA NARCISA PEREZ DE REYO

huésped, para que la recorriesen sus herederos como invasores. Hoy Rusia es una de las potencias de primer orden que más intervienen y con más eficacia en la política europea; los que indagan lo porvenir la creen destinada á uno lleno de gloria, futura rival de Inglaterra en Asia, quizá dominadora de la India, antagonista de China en el extremo Oriente, representante de una mitad del cristianismo, que resucitará en Santa Sofía el imperio de Oriente, como el de Alemania resucitó en un banquete en Versalles. Joven todavía ese inmenso imperio, se agita hoy con las primeras convulsiones de la libertad, y parece que vacila y peligra la autoridad de la corona para que nazcan y se consoliden las franquicias del pueblo. La familia de los Romanoff, que hoy gobierna la Rusia, dejará imperecedero renombre en la historia, por más que no consiga todo cuanto espera; basta el *ukase* de emancipacion de 23 millones de siervos para que sea el autócrata merecedor de aplausos, tanto como Lincoln; bastaría la memorable competencia, no por ocupar el trono, sino por cedérselo unos á otros, de los hermanos de Nicolás I, para compensar con usura las intrigas palaciegas y de serrallo que se lamentaron en los reinados de Catalina II y de Pablo I. Rusia es el tronco de una de las tres grandes familias de pueblos que ocupan la Europa; lleva en sus estandartes la cruz, signo de progreso, frente á la media luna, símbolo de estacionamiento y de muerte; sus vicisitudes políticas son como una especie de purgatorio de sus pasadas faltas, que por cierto no son escasas ni pequeñas. Bien venido á las costas españolas el re-

presentante de esa ilustre familia, que por ser miembro de la imperial de Rusia simboliza á su pueblo mejor que otros Príncipes á los suyos, porque la gran mayoría de los rusos no comprenderían la república, si á su cabeza no estuviere un descendiente de Pedro el Grande, que de una horda semi-oriental supo hacer una gran nación, llamada á la más próspera suerte.

Allá en el extremo occidente la intervencion de nuestros paisanos se hace sentir para empresas útiles, cuyos resultados lo serán tambien para el comercio y la industria de España. El *Centro Gallego* y otras corporaciones españolas de Buenos-Aires han proyectado una Exposicion de nuestros productos, en la que todos los fabricantes peninsulares, pero mucho más los de nuestras provincias, se hallan interesados. Ingleses é italianos monopolizan aquel territorio y aquella poblacion, cuyo mercado debería ser nuestro ántes que de ningun otro pueblo de Europa. Después de la reciente revolucion, apenas restablecida la paz, han comprendido los emigrados que sin contar con nuestro Gobierno, ni con el argentino, más que para remover obstáculos, es preciso acercar los productos á los consumidores y abrir un mercado que sólo existe para contados géneros de importacion y exportacion, á pesar de que la poblacion española es allí tan numerosa y los gustos y necesidades creados por una dominacion de tres siglos aún no han desaparecido. La Exposicion de Buenos-Aires nos interesa más que la proyectada en Méjico para el corriente año que no pudo celebrarse; ya saben las provincias españolas, y sobre todo las del Noroeste, lo que pueden ofrecer al consumo y con qué condiciones por haberlo presentado en anteriores concursos. Si no coadyuvan á los esfuerzos de nuestros compatriotas en Buenos-Aires no tanto perjudicarán los intereses argentinos como los suyos propios. El progreso moderno escoge como símbolos y como palancas las Exposiciones, que después de todo no son fin sino medio; el comercio naciente dispone de mostradores de algunas varas en cuadro; el comercio del siglo XIX tiene por mostradores palacios como el de Cristal y el de la Industria, y en sus almacenes hay productos de todos los climas y de todos los talleres: No hay otro medio que las Exposiciones en América para compensar el descuido de cuantos Gobiernos se han sucedido en nuestra patria respecto al tráfico y comunicacion con aquellos países que dominó nuestra bandera, y así como en otro tiempo la nao de Acapulco llevaba los productos españoles y mejicanos de la naturaleza y del arte á las Islas Filipinas, hoy debemos llevar nosotros con la numerosa marina mercante que poseemos los géneros de la Península y de aquel Archipiélago á los países americanos, que en gran parte los desconocen. Ya se dijo en las antiguas escuelas, y debemos repetir ahora, que de lo desconocido no puede haber deseo. Y no se alegue que nuestra fabricacion no logra competir con la extranjera, porque si los fabricantes se contentan con el mercado europeo, donde la perfeccion y baratura de aquellos productos son más temibles; si no concurren con lo que tienen á los concursos americanos, se verán siempre postergados á esta parte del Atlántico y ni aún serán conocidos allende el mar, donde no vacilamos en asegurar que se halla el porvenir de nuestra industria y comercio.

Dos cuestiones de administracion municipal se han suscitado en Oviedo en la última decena: la construccion de una cárcel y la de una plaza de toros; ¿cuál adelantará más, cuál llegará ántes al deseado término? No hablamos, entiéndase bien, de la conclusion de la obra, sino del plan definitivo de la misma. Todavía distinguiremos entre obras debidas al espíritu de asociaciones ó empresas particulares y las que toma á su cargo la Administracion pública, siendo natural que las primeras, formadas con un sólo propósito, adelanten más que los trabajos públicos costeados por el presupuesto del Estado, de la provincia ó del Municipio. Pero atendiendo á todo, no deja de causarnos gran extrañeza que una obra de puro recreo interese más al público, y así se ha dicho, que otra de necesidad y utilidad en un ramo de los más atrasados en toda la Península. ¿Habrá de tener Astúrias dos plazas nuevas y quedarán las cárceles, las escuelas y los hospitales en el estado en que hoy se encuentran? No lo creemos. Jovellanos combatía con todas sus fuerzas la preocupacion de que las corridas de toros son una diversion eminentemente nacional y de todas las regiones de la Península; hoy no tenemos razones para pensar de otra manera que el gran publicista; en la vertiente septentrional de la cordillera pirenaica hasta el Cantábrico y provincias que limita, la citada diversion es tan extraña á las costumbres y afi-

ciones del pueblo, como las carreras de caballos en Madrid, lo que no explica la construccion de plazas ni de hipódromos, porque la Administracion no debe inventar diversiones, sobre todo de esta índole, sino regular y hacer ménos peligrosas é improductivas las que encuentre arraigadas en cada pueblo. Nó, no es nacional la de las corridas de toros, y sobre todo, no es asturiana, ni gallega, ni vizcaína. Lo prueba la falta de plazas durante siglos en todas estas regiones, lo prueba tambien la circunstancia de no celebrarse tales funciones sino en determinadas épocas del año, en las que muy bien pudieran sustituirse con algunas más acomodadas al génio del país, como las regatas y otras no difíciles de plantear, y las dramáticas de todas especies, las más dignas de un pueblo culto y que en todos encontrarán igual acogida. No somos de los que quieren cambiar en un día las inclinaciones de un pueblo; pero ni en recreos públicos, ni en ningun ramo de la administracion nos agrada implantar gustos nuevos, sobre todo cuando necesitarian estos recursos instituciones como la seguridad pública, la enmienda de los criminales, la instruccion y la beneficencia. Los Estados-Unidos son un pueblo nuevo; pero sus establecimientos penitenciarios, sus escuelas, sus hospitales desafian á todos los de Europa; el vecino reino de Portugal es otro pueblo que sabe y quiere divertirse y tambien tiene corridas de toros; pero ha podido abolir la pena de muerte, lo que supone grandes mejoras en el sistema penitenciario, y el estado de sus instituciones benéficas sólo ha merecido elogios de todos los viajeros y escritores. Pero ya que la capital de Astúrias, ya que la industriosa Gijon quieran tener dentro de su recinto plazas de toros costeadas con no escaso desembolso, suponemos que no descuidarán ni la instruccion pública, ni la beneficencia, ni los caminos vecinales que tanto fomento han menester, y entónces bien podrán permitirse diversiones ajenas á las costumbres del país y populares sólo en Castilla y en el extremo meridional de España.

Para conseguir este propósito, quizá contribuya el viaje del señor Ministro de Fomento á varias provincias, pues, segun hemos oido, se le espera en las de Leon y Astúrias. Pocas veces dejan la córte los depositarios del Gobierno, y ménos todavía en condiciones de poder hacer verdaderamente útiles sus viajes. No son las expediciones de verano las más adecuadas para examinar el estado de algunas provincias, donde aquella estacion parece que lleva consigo una exhuberancia de vida y una como pasajera prosperidad, que desaparece cuando los forasteros regresan á sus hogares. En cambio, cuando la miseria vuelve á tornar su faz hácia los pueblos apartados de la córte, los Diputados y los Ministros, puestos en directa comunicacion con los pueblos, pueden sentir y conocer mejor lo que les falta. Saavedra Fajardo, en sus inolvidables apotegmas políticos, decia que los gobernantes debían imitar al sol, que en períodos dados recorre toda la tierra y esparce su luz por todas partes. Muchos de los males que sufrieron las colonias americanas de todos los países europeos se debieron indudablemente á la distancia en que estaban de la córte y á que no conocieron á los soberanos ni á sus Ministros; cuando las visitaban era tal vez después de haber caído de la privanza real; es decir, cuando llevaban, no el poder en la mano, sino el odio en los corazones. Sólo un Ministro de Ultramar, y esto en los agitados tiempos de la república, el Sr. Soler, ha visitado una posesion española: así es que casi nunca los que le precedieron y le siguieron han podido juzgar con propia conciencia de las reformas convenientes para la prosperidad de las colonias. Mas hoy que el Sr. Lasala se decide á recorrer algunas provincias, y el Sr. Elduayen visita de nuevo á Galicia, cuando el trabajo falta y la miseria vuelve á presentarse, llegada es la ocasion de hacer fructuosas para los pueblos excursiones tan poco frecuentes como deseadas. Si con tanto interés se oyen los discursos pronunciados por los políticos alejados del poder, ¿cuántas esperanzas no se fundarán en las promesas de un Ministro, que tal vez al terminar su discurso puede proyectar una disposicion en que la promesa se convierta en realidad, si la medida en cuestion se dicta por el poder ejecutivo sin el concurso de las Córtes? Ofrece la provincia de Oviedo la cuestion del ferro-carril y la del puerto al estudio del Sr. Lasala, y las gallegas la eterna de la emigracion al Sr. Elduayen; la Sociedad Económica de Santiago, en un dictámen publicado estos días, propone se abra una informacion acerca de la última, para investigar sus causas y sobre todo para escogitar sus remedios; ya que el señor Ministro de Estado, antiguo conecador de Galicia, la visita de nuevo, procure aprovechar la ocasion para es-

tudiar ese inveterado, ese inmenso mal de la region que le ha llevado á las Córtes. No es su ministerio el que ménos puede hacer para el alivio de los emigrantes, ya excitando el celo de todos nuestros agentes en América para que, á su vista y con su conocimiento, no se lleve á las repúblicas del Atlántico ni á las del Pacífico la flor de nuestra juventud, ya impidiendo las contratas que diariamente se celebran en nuestros puertos, ya procurando que los Gobiernos de aquellos países castiguen con rigor á los empresarios de tales negociaciones; en una palabra, evitando que los emigrantes salgan, ó si esto no puede conseguirse, preparándoles buena acogida en el punto donde terminen su viaje, y si la tentativa de colonizacion no es feliz, desviando los obstáculos que se opongan al regreso á la patria. No habrán pasado inútilmente por el poder los que á tanto alcanzan; si el remedio es difícil no es imposible, y bien merece largas vigiliias y penosos esfuerzos su investigacion, cuando los males llegan á ser tales y tantos como los que Astúrias y Galicia deploran.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

DESCRIPCION ARQUEOLÓGICA DEL REAL MONASTERIO DE SAR (SIGLO XII)

Antes de emprender el presente trabajo, y como quiera que debíamos entregarnos á graves investigaciones de gran importancia para la historia y para el arte en Galicia, hemos procurado reunir y estudiar cuidadosamente cuantos escritos antiguos y modernos se referian á la descripción del primitivo templo y real Monasterio de Sar. No logramos, empero, en esta parte todo el éxito alcanzado en la exclusivamente histórica del Priorato.

Ni en la *Historia Compostelana* escrita por orden de Gelmirez, ni en ninguno de los antiguos códices, ni en las obras que escribieron y publicaron después diversos cronistas acerca de la ciudad de Compostela, hallamos noticias de aquella iglesia y casa edificadas por Munio á orillas del río de Sar, segun la escritura de fundacion, ni de las probables reconstrucciones ejecutadas por los priores después de la muerte del Obispo de Mondoñedo. Desgraciadamente no tuvo el real priorato en tantos siglos, ni canónigos como Aymerico de Antelaco, ni prelatos que, como los de Santiago, movieran la pluma de Ambrosio de Morales y Castellá Ferrer.

Después de largas y casi infructuosas vigiliias, pudimos recoger tan sólo los siguientes datos auxiliares para nuestras investigaciones arqueológicas:

Una informacion hecha á S. M. en virtud de real cédula de 1550, exponiendo que esta casa era *consistorial*, y, por tanto, de real patronato; por cuyo motivo se reconocieran en la capilla mayor dos escudos de piedra con las reales armas y dos inscripciones, diciendo en el de la derecha DE CASTILLA, y en el de la izquierda REY FERNANDO; escudos que siendo arrancados por orden de varios priores intrusos á la regalia de la Corona, y vueltos á colocar de nuevo por otros de real nombramiento, se han llegado á perder últimamente (1).

En pleito de 1690 sobre el beneficio de Loymil y su anejo San Pedro de Orazo, consta otro reconocimiento de los mismos escudos reales, y del que aún se vé en la quinta bóveda de la nave central, cruzado en aspa sobre un ramo y acompañado de la inscripcion siguiente:

ESTA : OBRA : FEÇO : FACER : D : GOMEZ :
GONZALVES : DE : CANABAL : PRIOR : DESTE :
MONASTEIRO : ERA

la cual ya no se percibia entónces por estar borrados los caracteres; y de tres sepulcros «con sus cuerpos de piedra vestidos de pontifical y con sus mitras,» uno del dicho Gonzalves y los otros dos sin epitafios, en todos los que se hallaban esculpidas iguales armas que en el escudo de la bóveda. Este reconocimiento es interesante, y nos señala, además del notable sepulcro del Arzobispo de Tarso, abierto en el muro izquierdo del templo y que carece de toda inscripcion, otro igualmente anónimo que existia en el claustro antiguo, entre cuyas ruinas se ha hundido desgraciadamente.

Nuevo reconocimiento tenemos á la vista con fé de Notario de 15 de Marzo de 1697, hecho en pleito sobre beneficio de San Breijome de Sergude, en el cual, después de hacer constar la existencia de los referidos escudos reales y sus inscripciones, se dice: «y saliendo á fuera se reconoció el tejado donde hay dos carneros de piedra, uno encima de la capilla mayor, y otro junto á la torre.» De estos dos corderos, recargados con precisiísimas cruces de piedra, que ántes coronaban los frontones apiñonados del templo, sólo se conserva hoy uno, que se colocó sobre la espadaña, fabricada en el pasado siglo, cuando se derribó la primitiva fachada y torre (2).

El arquitecto D. Juan Lopez Freire, elegido por el Arzobispo Bocanegra para evacuar otro informe á la Cámara, dice á 12 de Febrero de 1774, que la iglesia «era de construccion gótica; que la capilla mayor, en su primitivo puntose contemplaba ser obra del siglo X ú XI,

(1) Uno de estos escudos, á juzgar por su antigua forma, parece ser el que se halla colocado sobre el frente del arco de San Blas, sirviendo de base á una cruz de hierro moderna.

(2) Sobre esta escultura románica, la más bella, sin duda, de la numerosa y rica coleccion que posee Compostela en corderos y cruces de piedra, han clavado los artifices de la nueva fachada otra doble cruz de hierro de bastante altura y solidez.

A ellos se debe, probablemente, la pérdida lamentable del otro cordero de que nos habla la informacion de 1697.

y el resto del cuerpo de la iglesia, aunque en sus fundamentos era de la misma arquitectura, había sido modificado según se usaba en los siglos xv ó xvi, excepto la fachada principal, que era moderna, con otros varios indicios de haber sido Monasterio con claustro, capitulo y mayordomía, etc.» (1).

Finalmente, tenemos presente otro informe dado á la Cámara en 1780, en donde se dice que «la iglesia es de fábrica muy antigua, con coro, nueve sillas, vestigios de órgano que no existe y un reloj (2), estando unidas al mismo edificio las casas rectorales y sus accesorias, en que viven el Vicario cura y los otros cinco capellanes, cuyas habitaciones tienen comunicación al corredor alto y coro.»

Tales son las únicas luces que, respecto á la obra antigua hallamos en los archivos, y este lamentable silencio (que no interrumpen tampoco las visitas pasadas al priorato), obligáanos á dejar en tal punto las investigaciones y á ceñir nuestro estudio arqueológico á los restos que nos quedan de tan notable monumento.

Las descripciones modernas que citamos en nuestro artículo anterior (3), publicadas en *El Correo de Galicia* (1866), y en *La Ilustración Católica* (1880), son igualmente concisas é insuficientes. Elogio poético pudiera llamarse á la que escribió el peregrino español, apreciable artista catalán más poeta que arqueólogo, interpretando la idea del artífice en la inclinación y mayor anchura superior del templo, como místico emblema de que las almas aprisionadas en la estrecha cárcel de las miserias terrenas, ascienden por medio de la oración á los espacios anchuros del cielo. La que redactaron los sábios académicos P. Fita y el Sr. Fernandez Guerra, teniendo presentes escasos y no muy exactos apuntes de viaje, habrá de ser objeto de nuestro examen al tratar del interior del monumento, pues de su exterior nadie hasta el presente se ha ocupado, ¡bien es verdad que un laberinto de tapias y altos muros trazando triples átrios y huertos, los robustísimos estribos, los tejados que descienden sobre ellos, el monasterio borrominesco añadido en el pasado siglo, los frondosos arbustos que le rodean y hordan las márgenes del humilde río, dejan descubrir apenas en el fondo del valle algún vestigio románico... y que este valle está oculto, á su vez, por los viejos caseríos del Cerro del Salvador (4), por las alturas del Santa Marina coronadas de pinares, por el alto Viso y la pendiente de la Trisca, que sube hasta Belvis, y por la ascension del terreno hasta el moderno barrio del Horreo, que divide el Sar superior del inferior, el asilo del obispo Munio, del otro retiro de la infortunada cuanto hermosa princesa Rosuida, que ya en 1127 había edificado el monasterio de Canogio sobre la tumba de sus amores, en el legendario Valle de las palomas!

De suerte, que no es posible admirar las bellezas exteriores del templo de Sar hasta que se llega al pie de sus muros, hallándose los ábsides encerrados en el primer átrio, el pórtico y muro lateral izquierdo en uno segundo fuertemente amurallado donde se incluye el cementerio con nueva hilera de tapias, y para llegar al pórtico principal necesario es penetrar en un cuarto recinto.

Este pórtico y la cruz del cordero que ya hemos apuntado es lo único que se conserva de la fachada de occidente que debía pertenecer á la segunda época: del arte románico, conocido con el nombre de romano-bizantino, ya con algunos caracteres de transición, como los fustes ligeramente retorcidos de varias de las columnitas que ocupan los ocultos de las jambas, y cuyos capiteles y álabos, sobre que descansan los toros de la triple archivolta, están bordados de menudas labores que ocultan gruesas lechadas de cal. La cruz medirá de altura un metro, y consta de ocho brazos, salpicados de menudas perlas, cortados por el círculo simbólico de la eternidad; exornado de una greca en zig-zags, y que deja bellos calados en los ángulos. El resto de la fachada y su espadaña de dos arcos, obra del año 1754, sólo ofrece de notable una marcada convexidad en el centro, sin duda para contribuir por aquella parte á la solidez interior, cuya inclinación dibujan á los extremos fuertes pilastrones y fustes empotrados y sin capitel.

A la derecha del observador extiéndese el monasterio formando ángulo y martillo con esta fachada, y cubriendo por este lado las antiguas obras; por el opuesto arrancan de fortísimos machones, los modernos arbotantes buscando la clave de sus arcos en la cima del inclinado muro (5): muéstranse en éste, debajo del ancho

cobertizo que forma el tejado del templo corriendo sobre los estribos pequeñas ventanitas tapiadas, y en el centro el pórtico lateral semi-circular, abocinado y sencillo, pero oculto por un innecesario cancel de madera. A ambos lados de este pórtico, bajo de los arbotantes y su techumbre, y cerrado por tapias y rejas de madera, húmedo y oscuro—y por cierto de malísimas condiciones higiénicas,—está el cementerio de la parroquia. Sobre el pórtico corre una imposta sostenida por canecillos, y dentro de una hornacina que fué un tiempo una de las ventanas románicas del templo, se venera una imagen de piedra de la Virgen Madre, que, adornada por los sencillos devotos con cortinajes grotescos de almazarron y grandes inscripciones, vela desde su improvisado altarcillo el sueño de los muertos.

Tres preciosos ábsides se mostraban libremente por el Este, ántes de construirse el nuevo monasterio que ha cubierto uno de los dos menores. Su perpendicularidad, correspondiendo á una fábrica inclinada y la planta poligonal del mayor, indican posterioridad en la obra, y género de transición en la arquitectura románica. Detrás de estos ábsides suben los muros en sus oblicuas prolongadas, unidos con una lisa pared de cerramiento terminada en ángulo ó en piñon, con remate y cruz moderna de hierro, que sustituyó al otro cordero de que hemos hecho mención. Un gran ojo ó roseton se abre en el frente que corresponde á la nave central. Nuestro grabado dá una idea bastante aproximada de la belleza de estos ábsides, circulares los menores y rodeados de columnas, cuyos capiteles, alternando con canecillos, sostienen el ligero voladizo; y octógono el mayor, medio cubiertas sus aristas por columnas sin capitel que van á rematar al arranque de las preciosas arcaditas de las ventanas, formadas por toros, salpicadas de gruesas perlas, festoneadas por un anillo ó cornisa de menudos adornos en zig-zag ó en ajedrez, y sostenidas sobre los ábacos de pequeñas y delgadas columbillas que acantonan los huecos, lastimosamente tapiados. Más de veinte canecillos, de formas caprichosas y extravagantes, sostienen la cornisalero de este ábside mayor, á cuyo lado derecho corre un hierro sencillísimo del monasterio, donde se abrió la puerta principal, y sobre ella la siguiente inscripción:

ESTA OBRA SE HIZO SIENDO PRIOR EL YLLM.
SR D. MANVEL PEREZ DE GVZMAN EL BVENO (1)

Tres escudos se han tallado encima de esta puerta, dos flanqueando una ventana con las armas de Castilla y las del Sr. Guzman, y el tercero debajo con el blason del Priorato anejo á San Juan de Cuba, que es el cordero con la bandera ondulante del Bautista.

Dos trozos de las columnitas pareadas del antiguo claustro (derribado por el tiempo y por el abandono de aquellos priores, que no eran seguramente ni impíos, ni revolucionarios) están clavados á guisa de postes en el arranque de la escalera que conduce á las galerías superiores del moderno. ¡Cuánto dolor é indignación nos causa el ver un grueso capitel, que más parece un gran florón, ántes sostenido por cuatro delgados fustes al aire, arrojado ahora boca arriba, y otros trozos diseminados por el huerto y dependencias de la casa rectoral! Precisamente el último peldaño y meseta de la escalera indicada se han construido con dos piedras sepulcrales de gran antigüedad, que parecen cortadas á sus extremos. Pertenece, la del peldaño, á la tumba del canónigo Fernando Peti, muerto en la era de M.CCC. ó sea el año de 1262, y la representa el grabado en el número 13. La otra, cuya lectura requiere más detenido estudio, por hallarse ya muy gastados sus caracteres, se remonta á la era de mil, ó sea el año de 962, es decir, 174 años ántes de la fundación del monasterio por Munio y por Gelmírez, dato interesantísimo que nos demuestra la existencia en aquel lugar de algún otro templo, habitación ó claustro ya en tiempo de San Rosendo y del obispo guerrero Sisnando II, el que fortaleció á Compostela con murallas, torres y fosos, y murió peleando con los normandos, cerca de Fornelos, después de arrojar de la silla al virtuoso fundador de Celanova. ¡A época tan memorable alcanza esta preciosa pieza arqueológica, para la cual pedimos consideración y socorro á las personas que por su posición y deber se hallen en el caso de salvarla para la historia! ¡Que no se diga que al cabo de nueve siglos ha perecido, sirviendo de peldaño á una escalera, ese venerable testigo, cuyas letras revelen, tal vez, algún misterio de su tiempo! (2)

(Concluirá.)

BERNARDO BARREIRO DE V. V.

OJEADA HISTÓRICA SOBRE LA IMPRENTA EN ESPAÑA

Método para utilizarla en Galicia y Asturias

(Continuación)

A pesar de ese desborde incidental y extraordinario, la prensa, conteniendo arranques incandescentes, sacando al frente del silencio en que yacían los hechos sigilosamente guardados, y el cuadro sombrío de torpezas bastardas y decepciones en toda su fealdad de la

de esperar que, por conservación propia, cumplan su oficio de sustentantes, pues teniendo en cuenta el desarrollo de sus arcos (más de 80 grados), les fuera imposible sostenerse sin venir al suelo.

(1) Carece de fecha, pero por documentos del archivo consta que esta obra, así como la fachada principal del templo, agregación de los estribos, etc., lleváse á cal en 1754.

(2) En nuestro último viaje nos fué imposible reconocerla detenidamente, ni tomar su dibujo: los caracteres son efectivamente de los usados en los siglos ix y x, bastante grandes, pero muy gastados. Confirma su fecha un documento del archivo prioral, que contiene el acta de reconocimiento hecho del monasterio en 1776. ¡Cuánto sentimos que no les hubiesen enseñado esta piedra á los Sres. Fita y Fernandez, en su viaje científico á Compostela!

gobernación antigua, los vicios y corruptelas que habían anonadado el sistema político de los felices tiempos de la monarquía, con la abyección y desdoro en que cayera desde la supresión mañera de los derechos comunales para entronizar el despotismo. Ilustrando con noticias que no trascendian, siendo muy importante que se conociesen en circunstancias como las de entonces, hizo la prensa un servicio muy señalado á un pueblo de suyo despierto, sufrido y amador de lo bueno. Aun oyéndose los gritos horribos de la sangrienta guerra civil se consiguió poner á buen recaudo multitud de obras de valía que la historia reclamaba, soterrada bajo el polvo secular de los estantes, y se dieron á luz documentos ignorados, estando á riesgo de perderse en el lastimoso estado en que se hallaba la bibliografía española. Tampoco el espíritu de publicar dejó de la mano discutir con aplomo y circunspección los principios generadores del bienestar social, las cuestiones económicas y administrativas y los problemas de gobierno.

Al constitucional íbale todo, naturalmente, en que sus ideales triunfasen; vió en la imprenta un auxiliar poderoso contra un enemigo que se amorgaba con la publicidad y era su vida el silencio. La opinión de las masas, desde el comienzo de la guerra insegura, más bien ladeada al pensar carlista, con la suelta de las amarras de la prensa fué adquiriendo afición á la lectura y observando cosas que eran desconocidas á su inteligencia, debilitándose otro tanto las tendencias retrógradas del bando opuesto.

Triunfos y reveses por una y otra parte, pérdidas lamentables de guerreros ilustres, pueblos asolados por el hierro y el fuego, destrozos y ruinas para el país todo, llegaron á fatigar el ánimo de los que peleaban por el Pretendiente, con deseos de entenderse con los sostenedores de la Reina constitucional. Concertadas las bases del arreglo, soltaron de la mano los primeros el fusil para volver al manejo de la barra y el pico para los trabajos fuertes á que se dedica la gente briosa y fornida de las provincias vascas. A favor de la paz, y de ese sentimiento de amor al trabajo, se rehacia con más rapidez de la que nadie calculaba la infortunada España de la acerba serie de sus padecimientos. A los pueblos no les extrañaba ya ser gobernados bajo formas que se diferenciaban de las antiguas: avezados á vivir según cierto orden no enteramente identificado con sus costumbres, nada les desagradaba el nuevo régimen establecido, recordando apenas el antiguo. Pero cuando más radical era la esperanza de que caminaba á buen paso á reponerse del enflaquecimiento de fuerzas á que la trajeran las pasadas campañas, circunstancias en cuya descripción no entraremos, dieron margen á que presentase su torva faz la segunda guerra civil. Isabel II cesó de reinar; con tal motivo revivieron pretensiones, salieron á plaza derechos que se tenían por pasados en autoridad de cosa juzgada; los partidos volvieron de nuevo á encrucearse, á ensañarse el hombre contra el hombre, el ciudadano contra el ciudadano, pues no había todavía llegado á cerrarse para nuestra patria la terrible caja de Pandora.

No tenemos para qué ser comentaristas de reseñas de triste memoria, referentes á la última manifestación de la opinión discordante de los españoles respecto á las formas de ser gobernados. Sangriento este choque como el primero, si bien un tanto entibiados los instintos implacables de los guerrilleros ultra-carlistas, fué en lo demás reñido y tenaz, á par que destructor, para las fortunas particulares y para la riqueza general. Mejor que conmemorar sucesos afortunados que pasaron, acaso para no volver á yermar esta tierra enriquecida con dones que le dispensó el poder divino, pero duramente azotada por la de los hombres desde las más remotas edades. Al fin, el enardecimiento de las pasiones llegó á templarse, entrando á ocupar su lugar la razón y el sentimiento de humanidad: aquietóse con el anhelo de paz el ansia de guerrear, van poco á poco deslizándose de la imaginación las escenas de épocas truculentas, oyes hablar y discurrir lealmente en cuanto atañe al pró comunal, agúardase á que el tiempo se encargue de remediar lo que á él sólo le compete.

Consérvanse, es cierto, rastros de intemperancia en política, de que no consiguió todavía curarse del todo la prensa periódica, que un tanto corrediva por su misma naturaleza para la polémica y al enforo que las emisiones que encubre el anónimo no provocan susceptibilidades, á lo menos en el grado que cuando el autor presenta la cara, y que el papel cotidiano nace y muere de sol á sol considerándose sus chispas como de fuego fátuo que se disipan por sí mismas, suelen estamparse especies que, aun ciertas, mejor estarían calladas. Igual sucede con las predicas continuas excitando á cambios sociales, según las entiende la ideología radical de ciertas escuelas de poco acá venidas. Este defecto de promover tormentas y perdurable desasosiego en el mundo, arroja á muchos escritores fuera de las reglas del comedimiento y buen decir, máxime cuando se habla á pueblos desacostumbrados á los efectos de la discusión ante el público, juez competente en las controversias que se someten á su jurisdicción.

Los extremos, que brotan de todo lo que es nuevo, tienen eficaz correctivo en los hábitos y en los avances del buen juicio. Por más que la prensa periódica afecte bríos, y endiosados los que laboran en la propaganda espiritualista para montar la sociedad á regla y compás se desvivan por mantener la ebullición en los ánimos, empleando al efecto la parte ya desvirtuada del fermento de otros días, mucho será que el público, amaestrado con ver y sentir escarceos patrióticos, siempre hueros aunque anunciados con estruendo, no perciba al trasluz, entre los pliegues de la confección de promesas, armadillos con disfraz para sobreponerse parcialidades á parcialidades, y procurando, tras trociantos en que las buenas posiciones se cogen á la re-

(1) En este informe, ni ha sido muy exacto el Sr. Lopez Freire respecto al género y época de la arquitectura, ni nos da noticia alguna de la inclinación del templo y forma del primitivo Monasterio, que dice haber visto ántes de demolerse, extendiéndose luego en el plan y presupuesto para construir la nueva iglesia parroquial de Santa Maria de Sar de á dentro, en la puerta del camino, tasándola en 323.000 reales.

(2) Muy extraño es que al presente nada sepamos del reloj de Sar, y sin embargo, parece que existía según aquí se asegura, lo mismo que el órgano, cuyos vestigios se notaron. En los documentos que poseemos sólo hallamos un proyecto de reforma hecho en 1774, en cuyas cláusulas se manda que se compre un reloj de campana y se coloque en el corredor alto, contiguo á la entrada del coro, ó lugar más proporcionado para que todos le oigan; cuyo coste podrá ser de 3 ó 4.000 reales... y que se fabrique el órgano para lo que se hallan regalado 12.000 rs., y con pintura 17.000, irclusas las dos galerías, etc.

(3) Véase el núm. 29 de LA ILUSTRACION, pág. 360.

(4) Así se llamó la pendiente que bajaba desde la puerta de Mezares, y que ocupan hoy las calles de Pitelos, Castron d'Ouro, Sar, Olvido, etc.

(5) «Por último nos arbotantes al exterior—dicen los Sres. Académicos Fita y Fernandez,—los más de ellos sin acabar de tocar en lo alto del muro que han de sostener, aparentan salir garantes de que no se consumará la amezazadora ruina.» No hemos examinado la estante esta circunstancia importantísima, que denotaría, cuando ménos, la inutilidad de semejantes groseros estribos; empero, todos los que alcanzamos á ver cierran con los muros, y es

batina para cebo de la golosina de los aspirantes á destinos y señuelo á más altos encumbramientos. Es evidente que donde quiera que funcionen instituciones de carácter representativo, libertad de pensar y de hacer ostentación de lo que se piensa, arreglándose á las prescripciones legales, es condición inherente á dicha facultad la de dilucidar principios de gobierno, que se aquilaten cuestiones de derecho público, se produzcan argumentaciones y emitan ratiocinios; en una palabra, que en la región de lo opinable, se emita el pró y el contra, á fin que del piélago de palabras vertidas en las disputas, y las estratagemas sofisticadas con que se intenta nublar las pruebas irrefragables que se aducen, salga por quinta esencia depurada la verdad.

Pues sin traspasar una línea de lo razonable y lo justo, caben en cuestiones donde preside la buena fé, la mesura y la templanza, sin que haya que lanzarse á extremos donde los resbalones son frecuentes y los disgustos penden de un tris. Al fallecer Fernando VII, no es mucho que la represión irracional impuesta á la lengua y á la pluma para esplayar el pensamiento, concentrase la bilis literaria de los españoles, y se produjesen con soltura al llegarles el permiso de hablar. Envidiaban la amplitud con que lo hacían los extranjeros en beneficio propio, sin que el orden se resintiese ni peligrasen las instituciones. Cuando las circunstancias franquearon las barreras de la imprenta, hubo, cual era de esperar, incircunspección en escribir, atropellándose en monton las materias conveñibles á la causa común, con las de carácter meramente de personalidad ó despiques; pero es bien notable la distancia que media entre los aires caldeados con los fuegos de la exaltación en 1834 y siguientes, y la mayor madurez que se observa al presente en la manera de emitir juicios que puedan ser mal recibidos. Conócese que la costumbre en el público y los miramientos en las redacciones se impusieron á la vehemencia de ántes. La sobrescritación de ánimo prepara por sí misma una saludable reacción que lleva las cosas al término que les corresponde. Las corrientes del periodismo, ya encauzadas en parte, acabarán de estarlo á medida que nuestra situación se afirme y se consolide el modo de ser en que están las naciones prósperas y bien regidas.

II

Aparte de la órbita calcinada en que se mueven los escritos enunciados en el párrafo final del anterior artículo, cuéntase otro género de producciones, de infinita trascendencia, de más profundas y permanentes aspiraciones; aquella que entregada al objeto de propagar los conocimientos, siembra en el corazón de la sociedad la instrucción y enseñanza, no como tributo á una generación ó á un pueblo, sino para los que son y han de ser conforme salgan al mundo de los senos de la posteridad. El libro es el que ejerce tan alto ministerio. Ceñido, como acaba de decirse, atempérase á las funciones que le son propias. La publicación de libros, ora como arte, ora como vehículo de la comunicación de ideas, fué de una en otra mejora, admitiendo variedad de formas adecuadas al destino que representa. Fuera del gusto á novelar que recibió como empega del siglo, la imprenta dá el sér y echa á correr mundo, amén de lo que va allegando el discurso expansivo del hombre, obras egregias, unas jamás publicadas, otras ya impresas; pero de tal variedad los ejemplares, que era de temer su desaparición total. Códices de gran valor histórico, documentos estimables, salvaron su existencia merced al álito vivificante de la tipografía, y otros y otros conseguían ponerse á cubierto de las injurias del olvido, amparados de la perpetuidad.

En ninguna parte fuera más injustificada hoy la medida de negar á ciegos la entrada á esos centros, donde duermen á buen sueño, para nunca despertar, la inspiración y los desvelos del genio antiguo que en España, cuyos dominios abrazaban una buena porción del globo habitado. Poseimos en Europa importantes Estados, fuimos dueños de anchas y riquísimas regiones en el Nuevo Continente, nuestros galeones surcaron hasta los antípodas, plantando enhiesto el pendón de Castilla en las remotas playas del Asia y de la Oceanía. De tan considerable acumulación de nacionalidades, de su administración y gobierno, sus cambios y alternativas, quedarnos memorias y eximia documentación, que, aunque en parte desflorada por intrusos sacomanos, todavía son receptáculos que atesoran infinitas preciosidades que, puestas á buena luz, producirían cambios sustanciales en la apreciación común acerca de acontecimientos que, respetados como inconcusos, resultarían no serlo examinando datos guardados que, á fuerza de estarlo tanto, se miran como perdidos, ó cuando ménos como desaprovechados.

Muchos hay de estos que ni á tocar siquiera llegaron manos expertas; otros en mayor número, si alguna vez reconocidos, se conservan inéditos cien siglos hace. En los depósitos de papeles que tienen los extranjeros, apenas queda ya nada merecedor de atención que no corra impreso, porque los eruditos gozaron cedo en otras naciones la facultad de hacer protijos escudriños con que ilustrar sus anales. Entre nosotros es nuevo, reciente mejor diremos, ese permiso; empezamos tarde á trabajar, y nos queda mucho atrás. Los foraneos, ahitos de escribir sobre sus cosas, muestran inclinados á tratar las nuestras, no siempre imparciales ni siempre curados de malicia endémica, en cuanto á vestir ciertos hechos con arripiezos impropios del sério traje español; manía pegada á los escritores regnicolas de implantar en nuestra historia arrequives de mal gusto, por la costumbre de coger á bulto lo que les presentan aderezado los extraños. El caudal utilizable de sus archivos, si no está agotado, se halla poco ménos; las noticias que ministran no ofrecen gran novedad ni prestan ya materiales valiosos para cubrir los espacios yermos que dejaron en sus escritos los cronistas de la Edad Media.

(Continuará)

JOSÉ ARIAS DE MIRANDA.

CAMOENS Y SUS RIMAS (4)

V

(Conclusion)

Acusóse á Camoens, y á nuestro modo de ver injustamente, de no haber comprendido como fuera de desear el género bucólico. Confesamos con franqueza que no es esta época la más á propósito para decidir semejante cuestión, pues con nuevo gusto, con más tolerancia para las licencias que se toma el poeta, apenas podemos comprender las razones en que se fundarían entusiastas admiradores de Camoens, como Surropita, y Faria y Sousa, para negarle en el género bucólico la palma que le concedían en los demás géneros. Decían que su estilo, demasiado levantado, no se avenía á la simplicidad y poética sencillez que debe reinar en la égloga; pero los colectores de la edición de Hamburgo, que á cada paso citamos con el merecido respeto, pues ellos limpiaron de multitud de groseros errores las obras del gran poeta, le vindican dignamente de esta censura, y acusan á su vez á los que, siguiendo á Surropita, se contentaron con repetir la acusación de este último, sin tomarse la molestia de profundizar las cosas: así dicen.

Muy léjos estamos de la égloga, tal cual la concebían los escritores del siglo XVI y siguientes; tal vez no somos nosotros capaces de comprenderla en toda su propiedad; hemos asegurado que el verdadero poeta puede prescindir muchas veces de las reglas y aún hollarlas vencedor, y por eso nos libramos muy bien de acusar á Camoens, en quien todos tienen que reconocer al verdadero genio. Si es cierto que en el género bucólico entra por mucho el comprender la naturaleza y sacar partido de sus admirables bellezas; si es cierto que el poeta descriptivo posee el verdadero estro con que debe cantarse la naturaleza, aseguramos desde luego que si Camoens no llegó á Teócrito y Virgilio, puede, sin embargo, sostener comparación con los mejores poetas bucólicos posteriores á aquéllos, sin que la fama del ilustre cantor portugués sufra menoscabo alguno.

Fluida, fácil, jugosa, fresca su versificación, acertado en los epítetos, en las comparaciones afortunado, tal vez en ningún género de poesía debió encontrarse más feliz que en sus églogas. Sus comentadores y biógrafos aseguran que en esta clase de composiciones era en las que más se *aprasia* el poeta, y lo comprendemos. En su divino poema sobresale entre todos el canto IX, que es una admirable descripción de una isla encantada, en que la naturaleza se presenta adornada con toda la pompa y frescura de las vírgenes selvas, y en que el poeta recuerda sin duda la pujanza de la vegetación y la claridad de la atmósfera de aquellos países cuya conquista cantaba, inmortalizando su nombre y el de su patria.

Las márgenes del Tajo, los valles sombríos que le rodean, el cielo que cubre tan felices y pintorescas comarcas, todo lo cantó en sus églogas.

En ellas, como en todas las de los demás poetas, las quejas de los pastores son unas mismas; pero este defecto es más del género bucólico que de Camoens; en cambio, sus versos son siempre sonoros y fáciles, y pronto se nota que esta poesía tiene en él algo de la naturaleza, de quien toma sus imágenes. Sus pastoras son todas blancas

«..... mais que a neve
E muito mais corada que a graa fina;»

y los pescadores de sus *piscatorias* son tan tiernos enamorados como los pastores de las églogas, y, como ellos, dicen á su desdeñosa Galatea:

«Nao ves que me foga a alma e que m'engeita
Buscando em hum sorriso d'essa boca
Nos teus olhos azues mansa colheita?
.....
Dar-te-hei minh'alma: lá ma tens roubada:
Nao ta demandarei: da-me por ella
Huma só volta d'olhos descuidada.»

El lector encontrará siempre en esta clase de composiciones un grato sosiego que en vano se quiere ridiculizar; el perfume, la frescura, la inocencia y los sencillos amores, cuyas cuitas se suspenden cuando se vé acabar:

«El fugitivo sol de luz escaso,»

como dice Garcilaso, ó como el mismo Camoens cuando cuenta que

«...ja o pastor d'Admeto o carro leve
Molhava n'ágoa amara, e compellia
A recolher a roxa tarde e breve:
E foi fim da contenda ó fim do dia,»

tienen en sí demasiada poesía para que, aún cuando sea como una nota que espira, ó como una nube que se deshace, no carezcan jamás del encanto que el elegido de las musas presta á todo cuanto toca.

Las églogas de Camoens faltarán tal vez á los preceptos del arte, porque el poeta no pudo *humillar la grandeza de su ingenio, conformándose más con el estilo bucólico* como quiere Surropita; pero nosotros las admiraremos siempre, y entre ellas las que el mismo Camoens tenía por mejores, dando en esto una muestra de su buen gusto. La égloga primera y la sexta son, sin duda alguna, un bello trozo de poesía, y en especial esta última, en que mezcló hábilmente el género pastoril y el piscatorio, presentando un ingenioso y rico contraste de las bellezas de cada uno.

La primera, que los colectores quieren sea inimitable, es efectivamente digna de atención; en ella *«lamenta—dicen—nuestro poeta la muerte de D. Antonio de Noroña y la del Príncipe D. Juan, que sintió profundamente; aquélla como verdadero amigo, ésta como*

buen ciudadano que preveía las consecuencias de tan desastroso acontecimiento.» Reina, en verdad, en toda ella una dulce tristeza digna del asunto, y en sus octavas se recuerda á cada paso al cantor de las glorias portuguesas. El final, que á continuación insertamos, y cuyo mérito podrán comprender mejor nuestros lectores por estar en castellano, está lleno de una melancolía tal, una elevación y profundidad de ideas, que jamás nos cansaremos de admirarla. Hélo aquí:

¡Alma, y primero amor del alma mia,
Espíritu dichoso, en cuya vida
La mia estuvo en cuanto Dios quería!
¡Sombra gentil de su prision salida,
Que del mundo á la patria te volviste
Donde fuiste engendrada y procedida!
Recibe allá este sacrificio triste,
Que te ofrecen los ojos que te vieron;
Si la memoria de ellos no perdiste.
Que, pues los altos cielos permitieron,
Que no te acompañase en tal jornada,
Y para ornarse sólo á tí quisieron;
Nunca permitirán que acompañada
De mí no sea esta memoria tuya
Que está de tus despojos adornada.
Ni dejará por más que el tiempo huya,
De estar en mí con sempiterno llanto,
Hasta que vida y alma se destruya.
Mas tú, gentil espíritu, entretanto
Que otros campos y flores vas pisando,
Y otras zamponas oyes y otro canto;
Agora embebecido estás mirando
Allá en el Empíreo aquella idea,
Que el mundo enfrena y rige con su mando;
Agora te posuya Citerrea
En el tercero asiento, ó porque amaste
O porque nueva amante allá te sea;
Agora el sol te admire, si miraste
Cómo va por los signos, encendido,
Las tierras alumbrando que dejaste:
Si en ver estos milagros no has perdido
La memoria de mí, ó fué en tu mano
No pasar por las aguas del olvido;
Vuelve un poco los ojos á este llano,
Verás una, que á tí con triste lloro
Sobre este mármol sordo llama en vano.
Pero si entraron en los signos de oro
Lágrimas y gemidos amorosos,
Que muevan al supremo y santo coro;
La lumbre de tus ojos tan hermosos
Yo la veré muy presto, y podré verte;
Que á pesar de los hados enojosos
También para los tristes hubo muerte.

VI

Camoens, ese ilustre poeta cuya fama pregonó el Tasso, su dulce hermano, esa poética figura de que tanto se envanece Portugal y tanto ama, como en justo premio de lo mucho que él amó y ensalzó á su patria, nos dejó también tres comedias, como para decirnos que nada estaba negado á tan preclaro ingenio. *El Rey Seleuco*, *Los Anfitriónes* y *Filodemo* no serán nunca un modelo en su género, pues no permitía tanto el naciente estado del teatro; pero nadie podrá desconocer que en ellas sobresale un diálogo espontáneo y animado y una versificación fácil y fluida, dote natural en este poeta. Que le falte la unidad de acción, que el artificio dramático esté desconocido, que sus personajes, aun cuando sean el mismo Mercurio, jureñ por el demonio y digan que

... en aquella revuelta
Me hurtaron mi jubon
Pero bien me lo pagaron,
Cuando conmigo riñeron;
Que aunque me despojaron
Y uno de seda llevaron
Otro de azotes me dieron,

todo hay que perdonarle, pues, como hemos dicho ya, no permitía más el estado naciente del teatro. En cambio pueden admirarse escenas de criados que podía tomar para sus comedias el mismo Tirso de Molina, y en *El Rey Seleuco* las hay que recuerdan por su corte y gracejo el celebrado de la *Villana de Valdecas*, con quien tiene algún parecido. Estas tres comedias, tales como son, seducen en la lectura y se olvida uno bien pronto de sus defectos para mejor admirar sus bellezas, pues la misma *farsa del Rey Seleuco* está animada por un gran pensamiento dramático, que desarrollado del modo como al presente se acostumbra, hubiese producido una obra de verdadero efecto.

Se nota en estas comedias que el poeta mezcló en ellas el idioma castellano con el portugués, atendiendo sólo, según parece, á un capricho, pues sólo en *Filodemo* se comprende que hiciese hablar en castellano á un pastor español, repugnando en los *Anfitriónes* ver al héroe hablar portugués y su criado contestarle en castellano. Creemos que ningún objeto le movería y si sólo lo haría para demostrar que le era tan fácil como la suya, la sonora lengua de Garcilaso. Cercano Portugal á incorporarse á España, parece que Camoens se adelantaba al tiempo y los sucesos y anunciaba de aquel modo el nuevo estado de su patria que previó como buen político y que no quiso ver como buen portugués, pues escribió que había amado tanto á su patria, *que no contento de morir en ella, quisó también morir con ella.* ¡Dignas palabras de tan grande espíritu! Ellas acusarían severamente á la *ingrata patria* que le dejó morir de hambre, si todas las naciones no tuvieran iguales crímenes que expiar. Homero demandó de puerta en puerta el óbolo de la caridad, y ésta fué la hierencia que dejó á sus hijos, los escogidos de las Musas.

La primera edición de las *Rimas varias* apareció en 1595, pequeño volumen en 4.º, que lo mismo que las siguientes de 1593, 1616 y 1621 que hemos tenido ocasión de ver y cotejar, están cargadas de yerros y desfiguradas. Publicadas después de muerto el poeta, ni él pudo corregirlas, ni ordenalas y escogirlas; nada tiene de extraño que personas amantes de su patria y de la buena fama del poeta hayan tratado de restituir su verdadera lección en muchos pasajes y purgarla de cuantas faltas

(1) Véase el núm. 22 del presente tomo.

se notan en las primeras ediciones, rechazando asimismo todo cuanto se conocía no ser obra del poeta. Nosotros confesamos francamente que no conocemos más ediciones que las citadas y las de Hamburgo, que no sabemos si erradamente tenemos por de las mejores, aunque no hay duda que sus colectores nos ofrecieron una inteligible edición del gran poeta, honor de Portugal, y por lo mismo de la Península ibérica.

Cruelmente perseguido de la fortuna, la vida de Camoens presenta, como la de nuestro Cervantes, escenas de desdicha y de miseria de las que hay que apartar la vista compasiva. Sus contemporáneos parece que comprendieron algo de la injusticia con que fué tratado el que hoy es la mayor gloria de Portugal, y quisieron lavarla con una disculpa que hace más grande la iniquidad de su tiempo.

Al frente de la edición de 1616, el Licenciado Pedro Maris escribió torpemente estas crueles palabras.

Segun él, tuvo Camoens «algua propriedade natural que afastaba os homes delhe fazosem bem, como en outros costuma á ingrátidao. Dacuça de que me dizem elle foi tocado.»

Si esto era cierto, torpeza insigne fué el recordarlo; si no lo era ¿qué merecía el hombre que tal escribió, y el siglo que lo vio escrito y no protestó contra semejantes crueles palabras?

M. MURGUIA.

EL GARBANCITO

Y así como suele decirse el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza.

Don Quijote, part. 1.ª, cap. XVI.

Con este popularísimo cuento que aprendimos de nuestra madre, quien a su vez lo aprendió de la suya, más de cuarenta años há, concuerdan, entre otros varios que circulan por Europa, los cuentos italianos titulados *Pitidda* y *Micco*, el portugués *A Romanzeira do Macaco*, el catalán *La Rateta* (1) y un lindísimo *Jogo de prendas* que nos remitió nuestro amigo y paisano el distinguido poeta gallego Sr. D. Marcial Valladares, á cuya bondad debemos el gusto de poderla dar hoy á conocer á nuestros lectores. Procedemos en el orden que aconseja la cortesía, terminando por lo que debemos considerar como de casa:

MICCO

Era una vez una madre, la cual tenía un hijo llamado Micco. Un día hizo la madre macarrones, y dijo al hijo: «Sal primero y corta un manojo de hierba.» Pero Micco no tenía gana de hacerlo, sino que quería comer primeramente sus macarrones. La madre le ofreció entonces reservar su parte, y fué él por la hierba. Los macarrones estaban preparados, y como no volvía Micco, empezó la madre á comer y se le olvidó guardar la ración de su hijo. Miró á la olla y encontró que sólo quedaba un macarrón en su fondo: lo cogió, le puso manteca y le extendió queso por encima, y cuando llegó su hijo le puso en su plato el macarrón. Esto era poco para Micco, y comenzó á llorar y no quería comer. Entonces dijo la madre al bastón: «Bastón, pégale á Micco porque no quiere comer los macarrones.» El bastón no se movió. Y dijo la madre al fuego: «Fuego, quemá al bastón que no ha pegado á Micco porque no quiere comer los macarrones.» Pero el fuego se estuvo quieto. Y dijo la madre al agua: «Agua, apaga el fuego, que no ha quemado al bastón, porque no ha pegado á Micco, etc.» Esta tampoco hizo caso. Entonces gritó la madre al buey: «Buey, bébete el agua, que no quiere apagar el fuego, porque no ha quemado al bastón, etc.» Pero el buey no se bebió el agua. Y dijo la madre á la cuerda: «Cuerda, amarra al buey, que no se ha bebido el agua, etc.» La cuerda no la obedeció. Entonces dijo la madre al ratón: «Ratón, roe la cuerda, porque no ha amarrado al buey, etcétera.» Y dijo la madre: «Gato, devora al ratón, que no ha roído la cuerda, etc.»

El gato devoró al ratón, el ratón royó la cuerda (sic!), la cuerda amarró al buey, el buey bebió el agua, el agua apagó el fuego, el fuego quemó al bastón, el bastón golpeó á Micco y Micco comió el macarrón.

(Magazin für die Literatur des Auslandes. Núm. 33, 14 de Agosto de 1880, pág. 463.—Artículo: *Dos colecciones de cuentos italianos*, por Eduardo Engel.)

PITIDDA

«Na vota si cunta e s'arricunta ca cc'era 'na matri, chi avia 'na figghia, e si chiamava Pitidda; cci dissì:—«Va' scupa la casa.»—«E vù' datimi lu pani, prima.»—«Va' scupa la casa.»—«Nun pozzu, nanó» (2), cci dissì idda. Comu vitti só matri ca la casa 'un la vulia scupari, chiamò lu lupu:—«Lupu, va' ammazza a Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.» Iddu cci arrispunni:—«Nun pozzu, nanó.»—«Cani, va' ammazza lu lupu (dici la matri), ca lu lupu nun voli ammazari a Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»—«Nun pozzu, nanó.»—«Mazza, va' ammazza lu cani, ca lu cani nun voli ammazari a lu lupu, ca lu lupu nun voli ammazari a Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»—«Nun pozzu, nanó.»—«Focu, abruccia la mazza, ca la mazza

nun voli ammazari a lu cani, ca lu cani nun voli ammazari a lu lupu, ca lu lupu nun voli ammazari a Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»—«Nun pozzu, nanó.»—«Acqua, va' a stuta lu focu, ca lu focu nun voli ardiri la mazza, ca la mazza nun voli ammazari a lu cani, ca lu cani nun voli ammazari a lu lupu, ca lu lupu nun voli ammazari a Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»—«Nun pozzu, nanó.»—«Vacca, va' viviri l'acqua, ca l'acqua nun voli astutari a lu focu, ca lu focu nun voli abbruciari a la mazza, ca la mazza nun voli ammazari a lu cani, ca lu cani nun voli ammazari a lu lupu, ca lu lupu nun voli ammazari á Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»—«Nun pozzu, nanó.»—«Lazzu, va' a ffuca la vacca, ca la vacca nun voli viviri l'acqua, ca l'acqua nun voli astutari a lu focu, ca lu focu nun voli abbruciari a la mazza, ca la mazza nun voli ammazari á lu cani, ca lu cani nun voli ammazari a lu lupu, ca lu lupu nun voli ammazari á Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»—«Nun pozzu, nanó.»—«Surci, va' a rrusicati lu lazzu, ca lu lazzu nun voli a' ffucari a la vacca, ca la vacca nun voli viviri l'acqua, ca l'acqua nun voli astutari a lu focu, ca lu focu nun voli abbruciari a la mazza, ca la mazza nun voli ammazari a lu cani, ca lu cani nun voli ammazari a lu lupu, ca lu lupu nun voli ammazari á Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»—«Nun pozzu, nanó.»—«Gattu, va' mánciati lu surci, ca lu surci nun voli arriscari lu lazzu, ca lu lazzu nun voli affucari a la vacca, ca la vacca nun voli viviri l'acqua, ca l'acqua nun voli astutari a lu focu, ca lu focu nun voli abbruciari a la mazza, ca la mazza nun voli ammazari a lu cani, ca lu cani nun voli ammazari á Pitidda, ca Pitidda nun voli scupari la casa.»

Cursi lu gattu e si va a mancia lu surci, curri lu surci é si va a rúsica lu lazzu, curri lu lazzu e va a' ffuca la vacca, curri la vacca e si va a vivi l'acqua, curri l'acqua e va a stuta lu focu, curri lu focu e va ardi la mazza, curri la mazza e va ammazza lu cani, curri lu cani á va ammazza a lu lupu, curri lu lupu e va ammazza a Pitidda, curri Pitidda e va a scupa la casa, curri la matri e ci duna lu pani.

Borgetto (1).

«Questa fola (dice el Sr. Pitiré en su obra *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani*, Palermo, Luigi Pedone Lauriel, editores, 1875; t. III, págs. 85 á 87, de donde tomamos este cuento), si riduce, come qual cun'altra delle seguenti, a un puro esercizio mnemonico dei fanciulli:

Identico al *Petrizzo* della *Novellaja fiorentina* dell *Timoriani* e alla *Novella di Petruzzo*, sanese di T. Gradi, *Saggio di Liteure varie*, pág. 175.»

A ROMANZEIRA DO MACACO

Era una vez un macaco que estava em cima de uma oliveira a comer uma romã; succedeu que caiu un grão da romã para a terra em que estava a oliveira, e passado pouco tempo nasceu uma romanzeira. Quando o macaco viu a romanzeira nascida, fol-se ter com o dono da oliveira e disse-lhe:—Arranca a tua oliveira para crescer a minha romanzeira. Responde o homem: Não estou para isso. Foi-se o macaco ter com a justiça e disse-lhe: Justiça, prende o homem para que arranque a oliveira, para crescer a minha romanzeira. Responde a justiça: Não estou para isso. Foi-se o macaco ter com o rei e disse-lhe:—Rei, tira a vara a justiça, para ella prender e homem, para elle arrancar a oliveira para crescer a minha romanzeira.—Responde o rei:—Não estou para isso. Foi o macaco ter com a rainha:—Rainha, põe-te mal com o rei, para elle tirar a vara a justiça, etcétera. Responde a rainha:—Não estou para isso. Foi-se ter com o rato:—Rato, roe as fraldas a rainha para ello se por de mal com o rei, etc. Responde o rato:—Não estou para isso. Foi-se ter com o gato:—O gato, come o rato, para elle roer as fraldas a rainha, etc. Responde o gato:—Não estou para isso. Foi-se ter com o cão: O cão, morde o gato, para elle comer o rato, etc. Responde o cão:—Não estou para isso. Foi ao pao e disse-lhe:—Pao, bate no cão para o cão morder o gato, etc.—Não estou para isso.—Foi ter com o lume:—Lume, queima o pao, para elle bater no cão, etc.—Não estou para isso.—Foi ter com a agua:—O agua, apaga o lume para ella queimar o pao, etc.—Não estou para isso. Foi ao boi:—O boi, bebe a agua para ella apagar a lume, etc.—Não estou para isso.—Foi ao carneiro:—Carneiro, mata o boi para elle beber a agua, etc.—Não estou para isso.—Foi ter com a morte:—O morte, leva o carneiro para elle matar o boi, etcétera.—A morte ia para levar o carneiro, e elle disse-lhe:—Não me leves que eu mato o boi.—Disse o boi:—Não me mates que eu bebo a agua. Disse a agua:—Não me bebas que eu apago a lume. Disse a lume:—Não me apagues que eu queimo o pao. Disse o pao:—Não me queimes que eu bato no cão. Disse o gato:—Não me mordas que eu como o rato. Disse o rato:—Não me comas que eu roo as fraldas a rainha. Disse a rainha:—Não me roas as fraldas que eu ponho-me de mal com o rei. Disse o rei:—Não te ponhas mal connigo que eu tiro a vara a justiça. Disse a justiça:—Rei, não me tires a vara que eu prendo o homem. Disse o homem:—Justiça, não me prendas que eu arranco a oliveira. E o homem arrancou a oliveira e o macaco ficou com a sua romanzeira.

(Coimbra.)

(Este cuento ha sido recogido por una señorita, hermana del ilustre profesor de la ciencia del lenguaje en el curso superior de letras de Lisboa, D. F. Adolpho Coelho, y publicado por dicho señor en su obra *Cantos populares portugueses*, pág. 9.—P. Plautier, editor.—Lisboa, 1879.)

(1) Recontada da Francesca Leto a Salomono.

JOGO DE PRENDAS

Era un vélo e plantou unha viña,
Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Ven a cabra e roéu a viña qu'o vélo plantára,
Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Vais'o can e matou a cabra que roéra a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Ven o pau e matou o can que matára a cabra que roéra a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Vais'o lume e queimou o pau que matára o can que matára a cabra que roéra a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Ven a auga e matou o lume que queimára o pau que matára o can que matára a cabra que roéra a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Vais'o boi e bebeu a auga que matára o lume que queimára o pau que matára o can que matára a cabra que roéra a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Ven a corda é prendeu o boi que bebera a auga que bebera a auga que matára o can que matára o can que matára a cabra que roéra a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Vais'o rato e rilou a corda que prendera e boi que bebera a auga que matára o can que matára a cabra que roéra a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

Ven o gato e matou o rato que rilára a corda que prendera e boi que bebera a auga que matára o can que matára a cabra que roera a viña qu'o vélo plantára,

Lunes e martes
De madrugada,
Tras d'o outeiro
D'a pedra furada.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ

MI VIDA

A que me pedía con insistencia apuntes para escribir mi biografía (INÉDITA)

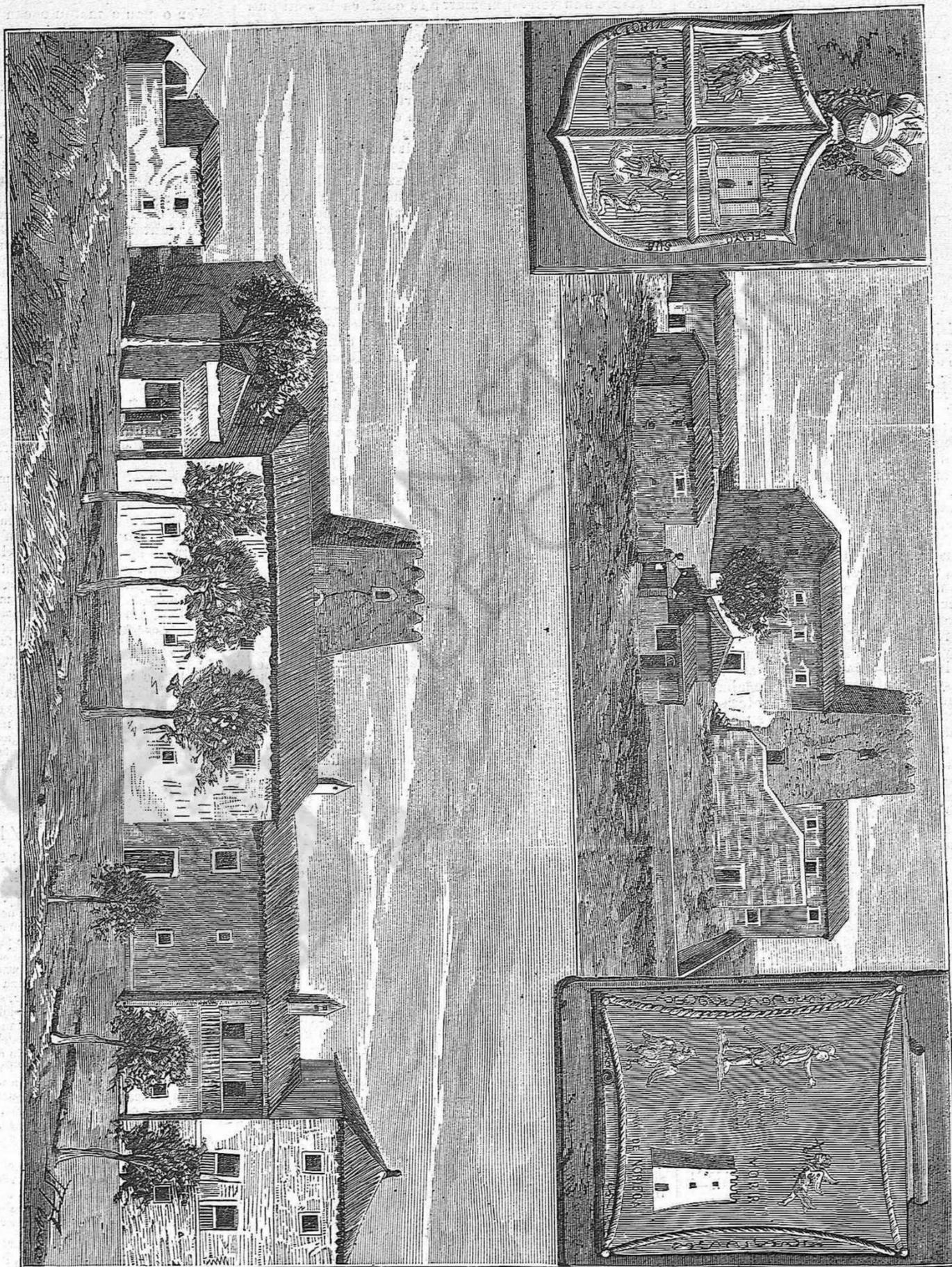
¡Mi vida! Y á ese pueblo que pasa indiferente,
¿Qué le importa la vida de una oscura mujer?
De espinas ó de rosas, si coronó su frente;
Si llora de amargura ó llora de placer;
Si piensa ó si delira, si reza ó si blasfema;
Si es la vida á sus ojos un infierno, un edén;
Si fuego inextinguible la ilumina ó la quema;
Si lleva al desdichado su llanto, su desdén;
Si al pasar la saludan diciéndole:—¡Está local!—
O entusiastas ardientes encomian su razon;
Si el mundo entre sus brazos la eleva ó la sofoca;
Si llanto ó hiel destila su herido corazón,
Mi vida ¿quién importa? Filósofo, poeta,
¿Qué verdades fecundas mi genio reveló?
¿Con qué derecho digo:—Ven, sociedad, respeta
Mi nombre esclarecido, inclínate, soy yo?—
¿Quién soy? Allá, en el bosque, una caída hoja,
Cual otras que ora caen, cayeron, caerán;
Abril les dió la vida, Noviembre las arroja
Al suelo, y en un día las barre el huracán;
Corren en torbellino, anónimas, con nombre,
Y cuando la tormenta las deja de azotar,
Caen en el abismo, ó bajo el pie del hombre,
O en la desierta playa de borrascoso mar.
¡Mi vida! ¿A quién importa? ¿Quién escribirla intenta?
Es la luz y del caos la horrible oscuridad;
El triunfo y la derrota, la calma y la tormenta,
La miserable nada, la inmensa eternidad.
Es entre nardo y rosas acento de cariño,
Sobre la nieve eterna la voz del huracán;
Es la primera risa de los labios de un niño,
Es de la erupcion primera del cráter de un volcan.
Es ignorado arroyo que corre blandamente
Sin aves que le canten, sin flores que regar;
Es, luchando entre rocas, asolador torrente
Que el germen de sus iras lleva furioso al mar.
La voz que nadie escucha perdida en el vacío,
La amarga hiel del odio, el néctar del amor,
La plegaria del mártir, el grito del impío,
La cólera del fuerte, del débil el dolor.
Es sacrificio inmenso que inmola y no redime,
Congoja, acerbo cáliz, abrumadora cruz,
Potencia misteriosa que sostiene y que oprime,
Es una lucha á muerte, sin testigos, sin luz.

Madrid 1860.

CONCEPCION ARENAL

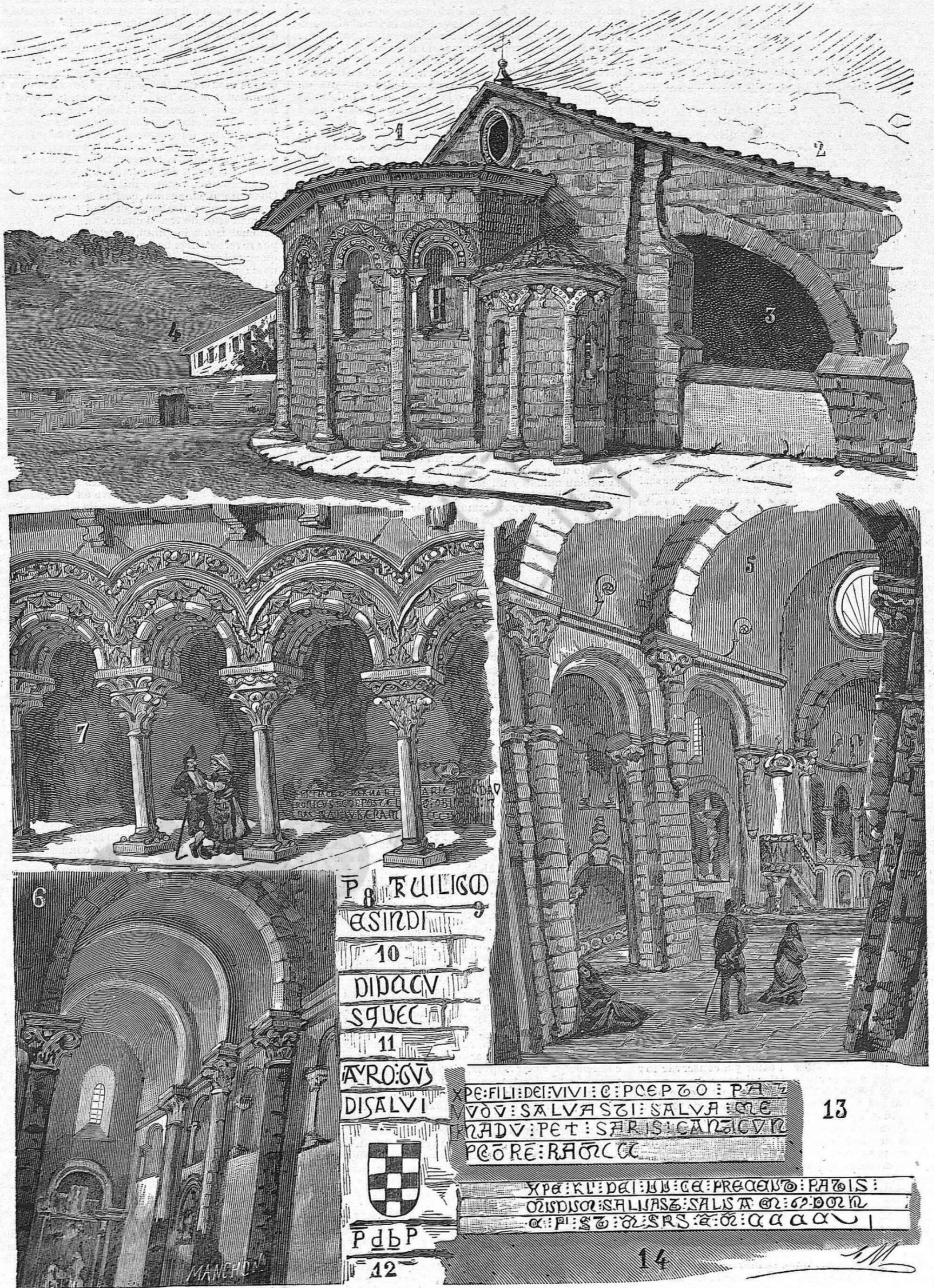
(1) Debo advertir: 1.º que me refiero al cuento 5.º de la tercera serie de *Lo Rondallayre* del Sr. Maspons, y no al 13.º de la primera serie de la misma obra, que lleva el mismo título y corresponde á *La Gatta e lu Surci*, de Pitiré; *Historia de Carochinha*, de F. A. Adolpho Coelho, y á la *Hormigueta*, de Fernán-Caballero; 2.º que no inserto este cuento por no ser tan parecido como el italiano y el portugués al nuestro de *El Garbancito*, aunque sí ofrece con él algunas analogías. (Véanse las páginas 48, 49 y 50 de la mencionada tercera serie de *Lo Rondallayre*)

(2) Nanó, gnora no, no.



RECUERDOS DE LLANES

GALICIA MONUMENTAL



IGLESIA INCLINADA DE SANTA MARÍA LA REAL DE SAR

1. Ábsides nivelados, y terminacion de las naves en desnivel.—2. Fuertes arbotantes añadidos al templo inclinado, en el último siglo.—3. Cementerio parroquia.—4. Huerta y antiguo monasterio.—5. Interior del templo desplomado.—6. Una de las naves colaterales.—7. Fragm. entos del claustro inclinado.—8. Inscripcion hallada en uno de los estribos (costado izquierdo).—9. Idem (parte frontal).—10. Idem (costado derecho).—11. Idem (en el muro).—12. Signos de los artifices, descubiertos en varias piedras.—13 y 14. Inscripciones sepulcrales del claustro.

NARCISA PEREZ DE REYO

Pudiéramos ensayar un estudio crítico-biográfico de esta malograda poetisa, cuya vida, sosegada como la de un arroyo de limpio cauce, no conoció otro dolor que el de la brevedad del término; pero para encarecer debidamente el mérito y las virtudes de la pobre muerta, nada nos parece mejor que la simple reproducción de una carta íntima, escrita por su padre sin ventura á los pocos meses del doloroso caso.

A principios de 1877, y dirigiéndose al Sr. Vizconde de Campo-Grande (que publicó después una excelente biografía de Narcisa), decía así el muy distinguido médico y poeta Sr. Perez de Reoyo:

«Mi hija única, Narcisa, nació en Santiago de Compostela el 4 de Mayo de 1849. Nerviosa, débil y molesta desde sus primeros años por frecuentes palpitaciones de corazón, hubiera muerto muy niña sin los exquisitos cuidados de que fué rodeada por su madre, por mí y por toda la familia, cuyo ídolo fué siempre. La vida del campo, algunos pequeños viajes y la proscripción absoluta de toda educación intelectual, contribuyeron poderosamente á su regular desarrollo. Dicha privación la contrariaba mucho; pues desde pequeña demostraba ansia de saber. Por fin, cuando tenía ya de diez á once años, descendí un poco con sus deseos, y entonces, en pocos días, aprendió á leer bien y á escribir medianamente, ramos que, con los de labores de manos que la gustaban extraordinariamente, constituyeron toda su enseñanza.

Desde niña reveló especialísimas dotes intelectuales y morales, uniéndola á un alma tierna, sensible y eminentemente religiosa, un corazón generoso, de temple superior, y entusiasta por todo lo grande y noble. Lo malo y lo mezquino no existían para ella, y la herían cruelmente la inconsecuencia y la ingratitud. Su precoz talento carecía completamente de cultivo. Nada sabía, pero apreciábalo todo con admirable perspicacia y discutía con singular acierto en las cuestiones más graves y profundas, propendiendo siempre á embellecerlas y poetizarlas. Poseía, en fin, verdadera presencia.

De gustos é inclinaciones en extremo delicados, de inocentes costumbres, de carácter sencillo y melancólico, deleitábase en el trato íntimo de la familia, y su conversación era inagotable, amena y jovial, no desdénando los chistes de buen género. Al trazar las primeras letras, comenzó á hacer versos, que á poco recogí y coleccioné con la avidez del padre y con la sorpresa del hombre apasionado por la bella literatura. ¡Perdóneme Dios la inmodestia! Mas las fechas que aquellos tienen al pie habrán de disculparla.

En 1865 se publicaron los *Cantos de la Infancia*, y dos años después, tras una fiebre que la tuvo diez y seis días al borde del sepulcro, el *Devocionario Infantil*, que había compuesto jugando de oraciones cortas y en verso, «á fin (decía) de que los niños rezasen y siguiesen con gusto la Misa, sin cansarse ni distraerse.»

En 1874 salieron á luz sus *Horas perdidas*, colección de varios juguetes que había yo ido recogiendo y que se dieron á la estampa con gran disgusto de la autora...

Instigada por un virtuoso sacerdote de Andalucía, muy amante de las letras, ingresó en la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida en 1872, y obtuvo en el mismo año el primer accessit por una oda á Nuestra Señora de Guadalupe, escrita, por cierto, de improviso en los últimos días de admisión al Certamen anual de dicha Asociación. En los dos siguientes de 1873 y 1874, fué laureada en la misma Academia con los dos premios y un accessit.

En el Certamen público de Zaragoza, celebrado también en 1874, ganó el *Laurel de oro* y un *precioso diploma*, premio de aquella Diputación provincial.

También en Gerona había obtenido años ántes alguna *mención honorífica*.

Entre las hermosas cualidades que se disputaban el predominio de su alma, resplandecían la caridad cristiana y la modestia. Ejercía aquella hasta donde le era posible con sigilo extremo; en cuanto á ésta no he conocido nada semejante. Era una total ignorancia de su valer que rayaba en inercia, y que ha llegado á ser proverbial entre cuantos la conocían.

Si alguno hubiera intentado persuadirla de que tenía más mérito que la generalidad de las personas, habríase ella reído con la mayor naturalidad.

Habiendo contraído matrimonio con D. Nicolás Boado, pagó con la vida el placer de la maternidad... Tras catorce meses de sufrimientos, la Virgen, de quien fué tan ferviente devota y á la que siempre glorificó en sus cantos, la llevó á su seno el 19 de Junio de 1876, sin dolores, sin fatigas, sin ninguno de esos fenómenos que tanto aumentan el horror de la muerte, sin más trastornos que la lenta extinción de la vida. Durmióse como un ángel, risueña y tranquila, asida á mis manos, y despertó en el cielo. ¡Ella dichosa! Sus restos descansan hoy á orillas del Océano, cuya magnificencia y armonías había cantado tantas veces.»

Poco añadiremos á lo dicho en la carta anterior, conmovedora y penetrante como una elegía, y de entre cuyas confidencias claramente se destacan los caracteres morales y literarios de la mujer y de la escritora.

Vése harto bien por ellas cuán atentos y minuciosos fueron los cuidados de que estuvo rodeada constantemente la niña; vése asimismo la adoración paternal convertida en segunda Providencia, y dedicada durante veintiseis años á mantener el calor y á conservar los aromas de aquella delicadísima flor de estufa.

¡Quién sabe! Hasta pudiera ser que un tal exceso de solicitud hubiese perjudicado á la que, ídolo de toda su familia, anduvo un corto y llano derrotero, sin sobresaltos, sin contrariedades, y acaso, acaso sin pasiones. Sucede con poca frecuencia que una niña mimada, ahita de arropes y vestida de encajes, tenga envidia del pedazo de pan negro y de los astrosos harapos de cualquiera mendiga transeunte.

Congregáronse en torno de la cuna de Narcisa todas las buenas hadas; sobre su juventud llovió dichas y honores la fortuna, fué festejada por cuantos la conocieron, y distinguida con afectuosa y particularísima amistad por la familia real española. Pluguiera á Dios que para complemento de tantas venturas le hubiera cabido en suerte alguno de esos dolores morales ó físicos, alguna de esas saludables penurias que tonifican el cuerpo y el alma.

Es más que probable, pese á la apocada constitución de que acaba de habernos un padre enamorado, que Narcisa hubiera soportado sin quebranto mayor tales pruebas; y salido de ellas con el corazón y con las alas debidamente desentumecidos.

Unióse á esta desgracia, y perdonada nos sea la para-

doja, el encuentro, feliz, según cree el Sr. Perez de Reoyo, pero en nuestra humilde opinión infausto, con el virtuoso sacerdote andaluz, que la empujó por el camino, sin objeto, de los certámenes á tema y turno fijos, con lo cual hizo ya inevitable la frialdad de expresión que para siempre debía distinguir á una de las más castizas y correctas musas de España.

Así los *Cantos de la infancia*, dulce promesa de la pubertad, como las *Horas perdidas*, fruto académico de la juventud, con el cual maravillosamente engrana un prólogo del Sr. Cañete: las odas premiadas en distintos juegos florales, y en una palabra, la obra poética de la ilustre escritora, todo está bañado en una luz difusa enemiga de las manchas de sombra, y que debilita los matices y los relieves. Produce en nosotros el efecto de uno de esos días de Marzo en que el sol se vela tras una doble capa de nubes y en que por lo tanto parece más suave pero también más vaido el verde pálido de la vegetación naciente.

¿Por qué, por qué no bajaron algunas centellas del fuego sacro—siquiera hubiese sido menester robarlas del pagano Olimpo arrojando el suplicio de Prometeo—á animar aquella encantadora y descolorida estatua?

En una de las últimas poesías de la Sra. Perez de Reoyo, y al lado de las perfectas endechas en *fabla* con que saludó la vuelta á la patria de su amado Rey Alfonso XII, nótase un bello romance endecasílabo: *La caída de las hojas*, del cual parece desprenderse un verdadero quejido humano, tal como si la que lo exhala se doliese de haber sacrificado su juventud lejos de la naturaleza, ó mejor dicho, del natural, según la expresiva frase de los pintores:

«Adios, adios, naturaleza augusta,
raudal de poesía melancólica!

.....
A morir voy, cuando mi planta apenas
en el umbral de la existencia toca.»

No la engañaron sus presentimientos. A los veintiseis años de edad partióse del mundo, apenas conocido, dejando un gratísimo recuerdo en el corazón de los que la habían amado y un clásico renombre en los fastos de la patria literaria.

¡Ella dichosa! repetiremos nosotros con el triste padre, si es verdad que pasó por la vida sin ver ni tocar ninguna de sus asperezas.

ALFREDO VICENTI.

DE MADRID A OVIEDO

NOTAS DE VIAJE

(Continuación)

Montañas más altas que Pajares hay muchísimas. Después de todo, no pasa de unos 1.363 metros sobre el nivel del mar. En Asturias mismo existen el inmediato puerto de Piedrahita, que mide 1.500; el puerto de Aliba, junto á Santander, es de 1.700, y Peña Santa, en los Montes ó Picos de Europa, casi sobre Covadonga, pasa de 2.000. La particularidad de Pajares y el secreto de la honda impresión que produce, están, ora en la disposición singularísima de la entrada de la vertiente asturiana (que es lo que se apellida de ordinario *el Puerto*), ora en la violencia de la pendiente que se inicia en la misma entrada, ora, en fin, en la manera de presentarse al viajero la vista—por otra parte—bellísima del abismo cerrado á lo lejos por una serie de inextricables montañas que llegan á perderse en el cielo. En este concepto, Pajares es algo notabilísimo, y puede cautivar á personas muy hechas á la contemplación de los Pirineos y de los Alpes suizos.

Como he dicho, desde Busdongo comienza la subida del Puerto, pero nadie se apercibe de ello. Hasta parece que el valle se abre, y el viajero, descuidado, llega á un punto (á poco de dejado el mojon divisorio de las provincias de Leon y Asturias) en el cual, de repente y como al revolver una esquina, se hunde el terreno á dos varas escasas de las ruedas de la diligencia, y la mirada baja espantada cientos de metros en busca de reposo y de seguridad.

La sorpresa es indecible: levántanse los ojos y se dirigen á la derecha. Una inmensa y descarnada montaña, cortada á pico perpendicularmente, y cuya cúspide envuelven las nubes, quita toda esperanza por este lado. Y cuando el ánimo en vano trata de serenarse, la diligencia, asegurada por el torno y por las planchas, comienza á rodar rápida, furiosamente, casi vencida por el desnivel, describiendo unas curvas fuera de todo lo acostumbrado en las carreteras al uso. Yo me explico perfectamente que en tal momento muchos viajeros crean que la diligencia se despeña... ¡Y, sin embargo, no hay memoria de una sola desgracia! Pero el hecho es que el cabello se eriza, los ojos se agrandan, se recoge el aliento y las conversaciones se suspenden por algunos minutos. A la cuarta vuelta, la diligencia marcha con mucha menos rapidez, y el viajero ya tranquilo—hasta cierto punto—puede contemplar el paisaje.

¡Qué magnífico!

Las montañas forman inmenso anfiteatro; pero aquello no son montañas. Es un mar de gigantescos montes que unos sobre otros se precipitan, y se atropellan, y se abruma, y se enlazan y ensortijan: un mar hirviente, hinchado, que azota al cielo y descubre el abismo, pero mar congelado, petrificado repentinamente á virtud de no se qué palabra prestigiosa que del primitivo oleaje sólo ha tolerado la amplia y repleta curva y las aterradoras prominencias de la inmensa mole. A no verlo no se imaginaria la irregularidad y el concierto con que la segunda, la tercera, la quinta y hasta la décima fila de montañas se suceden, se apresuran, se presentan, destacando montes, que unos sobre otros se apoyan como

para echar un vistazo al fondo del valle, y que ora por su varia y opuesta vegetación, ora por la manera distinta de recibir la luz, ofrecen todos los tonos, desde el verde subido del primer término hasta la azulada y confusa vaguedad del último, perdido entre las nieblas constantes del puerto.

En el fondo, el valle, que á simple vista no se distingue con facilidad, pero que al primer golpe semeja un bordado al realce. Angosto, accidentado, corriendo entre los montes de Valgrande, el Cordal de los Llanos, y dominados por la Tesa, Almagrera, la sierra de Telledo y las grandes y oscuras alturas de Agüeria á la izquierda, y á la derecha los soberbios montes de Compañones y el largo Cordal de Carrocedo, presenta un escenario de unos diez kilómetros de largo por cuatro de ancho, á pedir de boca para la representación de aquel famosísimo drama *Los perros del monte de San Bernardo*, que ha electrizado tantas veces á mi ya asendereada generación. Cuarenta ó cincuenta casitas sembradas aquí y allá, como al voleo, destacan sus rojizos tejados (á la vista, no más altos de tres ó cuatro pulgadas) del prado verde, cual nadie lo pintó, cruzado en todas direcciones por reverberantes arroyuelos, hilos de vivísimo azogue que cuadrículan el terreno hasta lo infinito, como no es dable al más pacienzudo agrimensor. Y enredándose con ellos, trepando, hundiéndose, correteando, trazando las líneas más disparatadas... el millar de blancos senderos, inmensas patas de una colosal araña, cuyo cuerpo se oculta tal vez en el macizo de anchos castaños, corpulentos robles y hayas seculares que de vez en cuando confisca la vagarosa mirada, ó en los grupillos de tejas encarnadas, que las gentes de la comarca llaman las parroquias de San Miguel y Someron, y que, con la de Pajares en lo alto de la montaña, constituyen los núcleos de población de aquel país, sepultado entre la nieve más de cuatro meses al año... Lo único que falta al paisaje es el hombre. La distancia á que se contempla es tanta y de tal suerte, que no es posible percibir al paisano de la comarca, amenazado en otro tiempo por el oso, hoy expuesto tan sólo (y no es poco) al hambre de los lobos que en manadas bajan de las nieves casi perpétuas de Agüeria y Rueda. De vez en cuando se advierte algo que se mueve en el fondo del abismo: es una vaca que pace libremente. La naturaleza, pues, se exhibe á sus anchas.

Pues bien, todo esto se contempla desde la carretera absolutamente lo mismo que desde un balcón. Y esto constituye una verdadera particularidad del Puerto de Pajares. La diligencia rueda por espacio de dos horas, dando cien vueltas en un zig-zag permanente, ante el cual es una insignificancia el conocido de Reinosa. Pues en todo este trayecto el viajero constantemente lleva á la derecha y á dos ó tres varas de distancia el Cordal de Compañones, cortado á pico para hacer la caja de la carretera, y á la izquierda el pretil de ésta, de cuyo pie arranca la inmensa caída que vá al valle. Es, pues, un extensísimo balcón que el viajero no abandona un solo momento.

El Puerto concluye en realidad en Puente de los Fierros, legua y media de bajada, en pendiente tan rápida, como que el desnivel entre lo alto del puerto y este último punto viene á ser de mil metros, que la diligencia recorre á galope y trote largo, magistralmente dirigida por el mayoral y sin más detención que una cortísima (no sé para qué) en Pajares, pueblo que se atraviesa como á la mitad de la bajada y del cual toma nombre la comarca.

VI

El pueblo de Pajares es uno de los dos accidentes que en todo el trayecto consiguen separar los ojos del viajero del espectáculo originalísimo y conmovedor del profundo valle y del oleaje de montañas.

El otro accidente es la casa de *Tibi-Gracias*, que se halla por bajo de la *Perruca*, entre ésta y Pajares y á la orilla de la carretera. Al decir de las gentes del contorno, la casa aludida tomó nombre del sitio en que se encuentra—casi en la falda de un montecillo llamado el monte de Repelayo. Allí suponen aquellas crédulas gentes que el vencedor de Covadonga elevó los brazos al cielo y dió gracias á Dios por ver expulsados de Asturias á los moros. Pero diga la tradición lo que quiera, lo que parece más racional es, sin duda, que la casa tomara el nombre del fin con que fué fundada siglos hace por el Cabildo de Arbás; fin que no era otro que el de auxiliar á los transeuntes en medio de las grandes tormentas y las terribles nevadas que sobrevienen en el puerto durante los meses de Enero y Febrero, y que precisamente en el sitio donde la casa se levanta adquirieron su mayor violencia y llegan al máximo del terror. En puridad, aquella casa, pequeña, de una sola planta, pero sólidamente construida como su destino pide, era y aún es una sucursal de Arbas.

Por Pajares, como he dicho, atraviesa la carretera; mejor dicho, atraviesa por uno de sus extremos y el viajero que vé á la derecha el sólido y espacioso edificio del portazgo, domina por la izquierda las casas del pueblo, plantadas en escalones sobre la pendiente de la montaña, de modo que los tejados de las superiores casi tocan á las ruedas de la diligencia. Las casas no son muchas; las calles estrechas y tortuosas, y el aspecto general pobre, triste y súpico, de aquella sociedad frecuente en las aldeas de Asturias, envueltas en las constantes neblinas del invierno y de la primavera.

Hasta 1829 la parroquia de San Miguel de Pajares (que era la primera que se encontraba al entrar en Asturias) formaba por sí sola el Concejo de Pajares; pero desde aquella fecha pertenece al de Lena, cuya capital dista del pueblo aludido como cuatro leguas en dirección á Oviedo. Hoy toda la parroquia tiene unos 193 vecinos, y el pequeño pueblo se halla rodeado á poca distancia de los montes Fayo, Mazariezas, Candanas, Repelayo, Los Collados y la Cruz, dominando, por otra parte, la caída de la carretera, sobre cuya ladera—como

he dicho—se halla asentado. No se necesita más que echar una ojeada sobre el contorno y sobre la disposición misma del caserío para comprender que allí debe agolparse mucha nieve y que la vida de los vecinos en los meses crudos del invierno debe ser difícil. Sin embargo, Pajares es un relativo oasis para los caminantes. En él hay muchos paradores y posadas, donde se refugian arrieros y pastores cuando á resultas de una terrible tormenta se cierra herméticamente el puerto y es menester esperar ocho y diez y quince días á que á fuerza de pico se franquee el camino. Antes tambien existia un hospital con bastantes rentas, abierto á pobres y peregrinos y que del lado de Asturias desempeñaba el papel que Arbas del lado de Castilla; pero vendidos sus bienes hacia el año 30, de aquella hospedería sólo queda la memoria, que remonta por lo ménos al siglo XVII. La piedad, pues, habia prodigado su solicitud en la áspera y peligrosa travesía de la cordillera cantábrica, contribuyendo de esta suerte á dar importancia á la pintoresca y excepcional entrada del legendario Principado.

Dada la disposicion topográfica de Pajares, es difícil, cuando no imposible, que sus vecinos se dediquen á las tranquilas cuanto provechosas tareas de la agricultura propiamente dicha. Allí apenas se distingue tal cual porcion de tierra dedicada al grano favorito de Asturias: al maíz. Y áun así los pocos maizales que existen frecuentemente son atropellados y destruidos en la época de la cosecha (que allí es muy entrado el otoño) por los osos que bajan de las cumbres vecinas y por temor de los cuales, á partir desde mediados de Setiembre, se encienden fogatas dentro de las heredades, y los dueños de éstas pasan muchas noches dando voces y haciendo toda clase de ruidos para evitar la visita de tan poco agradables huéspedes. Así y todo, los osos llegan durante el invierno, y desde principios de éste, á tiro de escopeta del pueblo, cruzando la carretera unas veces por individuos, otras por familias. Lo que predomina, pues, en el puerto es el prado, y la ocupacion más generalizada la de la cria de ganado.

En verano muchos de los aldeanos de Pajares se dedican á la construccion de *madreñas* (zapatos de madera). Pero en todas las estaciones lo que constituye un objeto particularísimo de su atencion y de sus esfuerzos es el paso del puerto.

RAFAEL M. DE LABRA.

(Concluirá.)

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA DE ASTURIAS Y GALICIA

Por la Direccion general de Beneficencia y Sanidad se ha publicado últimamente el Boletin mensual de la Península é islas adyacentes, Boletin que alcanza desde el día 30 de Agosto hasta el 26 de Setiembre. Hé aquí los datos referentes al movimiento de vida en Galicia y en Asturias:

| PROVINCIAS | NACIMIENTOS | | TOTAL | Defunciones | PROPORCION POR MIL DE | |
|-----------------|-------------|------------|-------|-------------|-----------------------|-------------|
| | Legítimos | Ilegítimos | | | Nacimientos | Defunciones |
| Coruña..... | 1.049 | 127 | 1.176 | 1.174 | 1'968 | 1'965 |
| Lugo..... | 789 | 78 | 867 | 993 | 2'113 | 2'420 |
| Orense..... | 709 | 40 | 749 | 1.059 | 1'929 | 2'728 |
| Oviedo..... | 1.075 | 28 | 1.103 | 1.124 | 1'912 | 1'948 |
| Pontevedra..... | 814 | 74 | 888 | 931 | 1'964 | 2'059 |
| | | | 4.783 | 5.281 | | |

Comparativamente á los meses anteriores ha decrecido de un modo considerable el número de nacimientos y aumentado el de defunciones; pero este movimiento es en términos relativos mucho menor y ménos alarmante que el de casi todas las demás provincias españolas.

A nadie se oculta que en los meses de Setiembre y Octubre, con lo que en términos vulgares se denomina la caída de las hojas, coincide un gran exceso de mortalidad; y así lo demuestra el mismo Boletin que en la provincia de Burgos señala, por ejemplo, un número de 909 nacimientos por 1.406 defunciones; en la de Cádiz 905 por 1.217, etc., etc.

Conviene advertir, empero, que áun contando con lo dicho, es en grado sumo alarmante la cifra de 1.509 defunciones que arroja la provincia de Orense, y en las cuales han tenido parte principal la viruela y la disentería. El número de atacados y muertos de la primera enfermedad representa el máximo absoluto en la estadística peninsular de Setiembre.

Lo cual significa que continúa en toda su intensidad el mal de cuyo incremento nos lamentábamos en el Boletin anterior, sin que hayan bastado ni la dolorosa experiencia ni los consejos desinteresados á hacer terciar en el asunto á las autoridades de aquella provincia.

En cuanto á moralidad, la de Oviedo es la que, como de costumbre, ha dado ménos hijos ilegítimos, á pesar de ser entre las cinco del país gallego-asturiano la que con respecto á nacimientos legítimos presenta el mayor número.

En la de la Coruña han ocurrido dos suicidios y dos homicidios; en Lugo, ninguno de aquéllos y uno de éstos; en Orense, ni unos ni otros; en Ovido, uno de los segundos; y en Pontevedra, dos y uno respectivamente.

Una observacion nos ha sugerido la estadística general de que tomamos los datos presentes. Apenas si hay

dos ó tres provincias de España que en la casilla de mortalidad correspondiente á *demás enfermedades* (ó seáse á las no *diagnosticadas* ni en racional suposicion asistidas) ofrezcan tan alta cifra como nuestras provincias: 569 tocan á la Coruña, ó bien, casi la mitad de su total de 1.174; 412 entre 993 á Lugo; 471 por 1.079 á Orense; 340 por 1.124 á Oviedo (que es la más favorecida), y 439 entré 931 á Pontevedra.

A nuestro entender, no puede darse síntoma más expresivo de la pobreza de nuestra comarca, en cuyos campos y montañas, por falta de recursos, apenas si se llama al médico cuando la enfermedad rayana de la muerte hace pensar á la triste familia en la necesidad absoluta del certificado facultativo.

Lo cual únicamente depende de la superabundancia de municipios rurales; como que éstos por sí mismos carecen de los elementos indispensables para su propio sostenimiento, y no se hallan, por tanto, en aptitud de aumentar las cargas del flaco presupuesto con la escasa dotacion de los médicos tutelares.

Esto nos lleva, como por la mano, á desear y pedir la supresion de una buena parte de los tales, inútiles y acaso perjudiciales Ayuntamientos.

MAJINA

A FILLA ESPÚREA

D. MARCIAL VALLADARES

(Continuacion)

Acendeu Ruperta o candil; Bieito desdoblou o seu papel, e anque non forte en letura que digamos, empezou á lerl'lo; mais parecendolle qu'ó candil n'alumeaba ben, mirou pra el e dijolle:

- Ou, meu amigo! ¿Seique fiamos pra afeira!...
- Para, que o tizare, pois graxa ten-a, qu'inda ll'a botei onte—contestou a muller.
- Ten, pro esta callada; derretell'a e tiza-o. Eu, sin lus, non sei ler.
- Obedeceu Ruperta, leu Bieito mal como pudo o documento, e o remate d'a letura dijo aquela.
- ¡Mereceh'os meus laudes! ¡Ech'un choiño!
- Sí, que che me mamo eu o dedo. E ¿sabes unha cousa?
- Sei, se a dis.
- Vait'a leña. ¿Sabes que pra Madrí levan tamen a Majina?
- ¡Seique m'aniñas!
- O que o es.

E contado que ll'hobo o que ja sabemos, esclámou seguidamente Ruperta: —¡Cata a espuriña! ¡Agora que me digan á min qu'alguns non nacen de pe! ¡Nos, forando de cote n'a terra, feitos un Adans, e outros, sin encomendars'a Dios nin o diacho, entrandolles a sorte po-l-a-porta!... Pro, escoita Bieito: ¿que pensas facer d'a casina o leiras d'Ermelio?

—A casa penso arrenda-la-a, aueque nos dea pouco. As leiriñas, se che parece, traballaremo-l-as por nos. —Eso n'está mal; pro labranio temos ja d'abondo, os estercos non sobran e..., en fin, traballaremo-l-as; coeso n'habera medias. —As medias sonche boas pr'as pernas, Ruperta. De traballar no-nos forramos, e así, traballemo-l-as pra que milliño non falte, e se pode ser que sobre, a fin de vende-lo e mercar algun farrapo.

—Esa e a miña. E Beito, baixando d'o sobrado un mazo qu'ali tiña de follatos, meteu n'el o papelito feito po-l-o señorito de Rebordán, e rezou un Padre-Nuestro aquela noite pra que Dios lle dise un felis viaje.

XI

Majina e Ermelio, que non viran mais edificios e calles qu'as casas e congostras d'a aldea en que naceran, nin templos mais qu'ó de Vilanova e os de Merin, Samame e Santa-Crús, estes últimos de cento unha vés, e decir, o día de quinta-feira mayor, ou Jueves-Santo, cando as veliñas iban con Inés, on á algunha misa solenia de gaita e de foguetes, á qu'ela mesma os levaba; os rapaces, que formado non tiñan ainda esauta idea d'o qu'era unha cidadá, qu'ó ve-la de Santiago, quedaron como atronitos, e eso que non saian senon á misa n'a Capilla d'as Almas, moi de madrugada, e un istañño, a noite, po-l-as calles co-a pousadeira; os rapaces, decimos, o que chegaron á Madrí e viron tanto caserío como alí hai e cousas que nunca viran, bonitas, sí, pro co-as que nunca tampouco s'encariñaran, nin eran pra disfruta-l-as eles, lonje de quedar pasmados, coma en Santiago, quedaron tristísimos, ja porque separados foran n'o viaje, ja porqu'en distintas casas s'atopaban, ja, en fin, porqu'aleijados d'a aldea en que tiñan as suas afeucions, qu'era coma o seu praiso, nada acostumbrados os castellanos, nin a terra d'estes, todo costa arriba se lles facia, especialmente n'os primeiros días: encherous'unha e outro de suidades, e conociendo o marqués e Salvio, comprendendo que, de seguir así, enfermarián, deron en distrae-l-os, levando-os juntos, non solo po-l-os arredores de Madrí, si que tamen os títeres e á algun teatro, pra que novos gustos fosen adquirindo e de Vilanova s'acordasen menos d'o qu'os coitadiños s'acordaban. Logo, entraron en colejos: Ermelio, n'un particular, ond'adiantaba grandemente n'os estudos preparatorios pra ingeniero civil; Majina, n'outro de señoritas, ond'aprendia toda clase d'habilidades con asombrosa rapides. Esto traguía contentísimos os proteutores d'ambos e os rapaces iban estando ja tamen contentos, sin acordars'apenas nin siquiera de Galicia, pensando sempre un n'o outro, escribindose

cartiñas d'escondite e tratando, si, d'adiantar moito, sobre todo Ermelio, pra tempo andando casarse con Majina, se seu padriño e o proteutor d'ela eran gustantes. Pro o marqués á últimos de mil oitocentos sesenta e catro, tuvo un grandísimo sentimento co-a perda d'o seu fillo, morto en París. Nunca d'entonces se lle veu rir; parecia qu'unha sombra o perseguía, gustaba ll'a soledá, e se o deixaban solo atopaban-o chorando coma un neno po-l-o seu fillo, o seu herdeiro único, o herdeiro d'o seu nome e título. A marquesa tamen choraba, mais sua delor, qu'era grande, non chega, nin con moito, a d'o marqués. Sentian-o os amigos qu'á consola-l-o s'acercaban, e s'alguns intimos o levaban á pasear varias tardes, él iba, po-l-o regular, calado, cabibaijo, pensativo, receando sempre que d'o seu fillo lle faláran, morto fora d'a casa de seus pais, en extranjeira terra, pro morto coma un santo, segun carta d'o confesor mesmo dende París o marqués.

Otilia e sua nai, Otilia, sobre todo, esperimentaba especie de remorso, o pensar que seria de Majina, á quien levara n'as illargas d'a sua filla, que filla sua era o cabo; reprendias'a si propia d'aquella flojedá e abandono que criminal lle parecia, as veces; confesouse moitas d'él; fijo penitencias áspras; dou, con aquescencia de sua nai, limosnas de diferentes clases á varios pobres e unha e outra ofreceron'hasta á San Sebastian de Pico-Sagro á subir á pe descaldas a ermita d'este monte e oír ali unha misa o santo, ben n'o seu dia mesmo, o vinte de janeiro, s'a estacion non fose cruda, ben o domingo último de Mayo, en qu'ali tamen se lle festeja; todo pra que Dios quixera soupenen de Majina.

XII

Como os labradores n'as aldeas coidanse pouco d'os correos, e como Bieito e Felis non contaban con que Majina e Ermelio lles escribisen, nada souperon d'ele-hasta que, chegando a feira de Lestedo un vinteseis, ds Junio de mil oitocentos sesenta e catro, díjolle certe conocido:

- Ide, se querés á Ulla, que n'a estafeta tendes cada un sua carta.
- Non vejo quen poida escribirme á min—contestou Bieito.
- Nin en á min—repuso Felis.
- O que vos podó asegurar—añadeu o conocido,—e que tiren-as alí n'a mau e ambas traguen marca de Madril n'as cubertas.
- ¡Ah, carásiol!—exclamou Felis, dando n'o chau un golpe co-a aguillada e dirixindos'a Bieito. ¿Va que son os rapace-l-os qu'escriben?
- ¿Qué rapaces?
- Majina e Ermelio.
- ¿Qu'han de ser?
- Non son outros ¡Oh, malpocados!
- Pois estonces eu mesmó vou mañan á tirar d'a estafeta as duas cartas e veremo-l-o que nos din.
- Y'o sabés,—dijo o conocido—e así hastra a feira, que quero ver se merco unha vaca.
- Hastra a feira logo e graceas—contestaron os d'as cartas.
- A Dios que as merecer—eplicou o outro.

E botou pra a feira. Bieito, o dia siguiente, foi de madrugada a Ulla e tirou d'ali as duas cartas. Eran, n'afeuto, d'Ermelio e de Majina; a d'esta pra Felis, e a d'aquel pra Bieito que, saído apenas d'a estafeta, abreu a sua, leu-na tras ou catro veces po-l-o camiño, e decia:

«SR. BENITO CARPAZA.

Madrid 1.º de Abril de 1864.

Amigo mio: No soy ingrato, ni quiero que de tal me tache persona alguna, y así tengo hoy el gusto de escribirle á fin de saber cómo siguen V. y la tia Ruperta, á quien saludo. Yo, educándome, cual un príncipe, en un colegio, gracias á la bondad de mi padrino; mas sin olvidar, no obstante, que ahí nació, que en el cementerio de esa parroquia existen las cenizas de mis queridos padres, por cuyas almas se servirá rogar á Dios, y que en ese escondido rincón donde se deslizo mi infancia tengo lo poco que heredé de aquellos. Procure V. conservármelo en buen estado por si algun dia lo necesito, y dígame lo que poco más ó ménos valdrá al año en renta líquida, segun su conciencia.

Recuerdos afectuosos á la parienta, y V., si en algo me contempla útil, mande á su reconocido seguro servidor

ERMELIO.

P. D. El sobre para cuando pueda contestarme, al Sr. D. Salvio, mi padrino.»

Chegado a casa de Felis, doull'inmediatamente a outra; subiron o sobrado ambos, e sentandose n'os pearas d'a ventana, leu Bieito en alta vos de punta á cabo a que ll'escribia Ermelio a Felis: logo abreu a sua e leu d'a mesma maneira o siguiente:

«SR. D. FÉLIX CHAPARRO.

Madrid 1.º de Abril de 1864.

Muy señor mio: Colocada por mi generoso protector en un colegio de educacion, donde, sin nada faltarme, sirvo á Dios y aprendo mucho, pensando há tiempo en escribir á V. noticiándole esto mismo, á la vez que mi interés por su salud y la de su esposa, satísfago hoy con el mayor gusto este interés; pues siquiera acaso nos hubiésemos separado para siempre, siquiera estemos muy distantes y en medio de la gran suerte con que la Providencia me favorece, no olvido, ni olvidaré jamás, que en ese país querido de mi infancia dejé, no sólo los mortales restos de mis buenísimos adoptivos padres, si que tambien á V. que, huérfana, me recogió y partió su pan conmigo. Así es que en mis oraciones ruego diariamente al Todopoderoso por los unos y por el otro, esperando pidan á su vez por mí, y que juntos llegaremos á vernos todos en el cielo.

Un abrazo en mi nombre á la señora María Rosa, y usted disponga de la que, con gratitud cordial, es su atenta segura servidora,

MAJINA.

P. D. El sobre, caso de que V. guste contestarme, al Sr. Marqués de Tria-Castela.—Madrid.»

—Po-l-o visto, ese Sr. Marqués de Tracastela e o profeitor de Majina, o qu'aquí estuvo c'o señorito—dijo Bieito apenas Felis rematou de ler.

—Tal penso. ¡Vei ti agora s'a rapaciña non fijo sorte, e se razon non tiña eu en decir qu'aquel señor me gustára.

—Cando ch'o saiba Ruperta hacha de facer cruces. Pro, ¡qué ben escribe pra muller!

—Ben ja escribía acá, pro n'o colejo prefencionouse: di tí ¡qu'espresions mais amantes e asentadas!

—Pois eso.

—Parece que naceu señora. Ja n'a miña compañía o decriñaba. De pequeniño verás que boi terás. Eu creio qu'anqu'espúrea ela ha de vir de boa cepa.

—O principal e qu'os rapaces ten salú e non lles falta que comer—dijo Beitio, e levantándose d'o pear en qu'estaba, añadeu:

—Vaya, voume, qu'as moitas paradas fan os dias pequenos.

—Agarda, ho, qu'inda hai mais de que falar.

—Fala, pois, e fala pouco.

—Alzar sin vento e parir sin tempo, non pode ser. Falo que debemos contestar inmediatamente os rapaces. Ja ves o atraso que ten las cartas e eles estarán con ansea, se non din que somos uns empulíticos. Eu non quero que tal digan, e haille de contestar a Majiniña de meu puño e letra, mais que se ria d'os meus garabatos, que non se rirá, sabendo, como sabe, o que sou e que n'estuven en nengun colejo.

(Continuará)

NUESTROS GRABADOS

1.º RETRATO DE DOÑA NARCISA PEREZ REYO. — Véase el artículo pág. 388.

2.º ASTURIAS HISTÓRICA: RECUERDOS DE LLANES. Ya conocen nuestros lectores algunos antecedentes y recuerdos de esta hermosa villa que, situada en la parte oriental de la provincia de Oviedo, cerca de la región llamada antiguamente *Las Asturias de Santillana*, no cede á otras de aquella región en belleza de paisaje, ni en buenas disposiciones de sus habitantes para la industria y el comercio, manifestadas preferentemente en la República mejicana, á donde se dirige la mayoría de los emigrantes de dicha procedencia.

La torre de *Noriega* es el antiguo solar de una familia, de las que se derivan las que llevan los títulos de Peñafloreda, Vega del Sella, Lestosa, Hermosilla y otros. En una de las almenas de la parte occidental nació y creció una encina que no se ha podido arrancar. La casa de *Noriega* remonta su ascendencia hasta los tiempos de D. Pelayo, de quien se dice compañero el fundador de este linaje.

La torre de *Mendoza*, que forma un grupo con la otra torre, pertenece también á dicha familia. Los escudos de ésta reproducen la leyenda de la restauración, y las coronas llevan este mote: *Angelus Pelagio suae victoriae*.

3.º GALICIA MONUMENTAL: MONASTERIO DE SAR. (Cróquis del Sr. D. Bernardo Barreiro.) — Véase el artículo pág. 382.

4.º ASTURIAS MONUMENTAL: SEPULCRO DE PELAYO.

La tumba del Restaurador, en medio de los cambios que en diversos tiempos ha experimentado, conservó siempre una sencillez digna de la época en que floreció, y de la catástrofe que produjo su aparición en la historia patria. Para sus herederos se construyó la capilla panteón de la catedral de Oviedo, y para otros posteriores, el suntuoso monasterio del Escorial; á Pelayo no convenia otra tumba que la misma cueva de la batalla y de la victoria. Si algun sepulcro puede compararse al de Pelayo, es el del primer Rey de Jerusalem dentro del Santo Sepulcro, también de una sencillez sorprendente, y que no necesita de adorno alguno para llamar la atención del viajero. La inscripción del sepulcro de Pelayo es tosca y poco elegante, de una época muy posterior; pero en nuestro juicio no convendría alterarla. Verdad es que cuantas modificaciones se hagan en la cueva y en todo lo que á ella se refiere, deben dirigirse con mucho tino, si no se quiere que desaparezca la grandeza de los recuerdos con la novedad y complicación de los adornos.

El Sr. Frasinelli, distinguido anticuario, y el Rdo. Prelado de Oviedo, han comprendido ántes que otros cómo debe hacerse esta reforma.

ELEMÉRIDES DE GALICIA

NOVIEMBRE

- 9 de 1721.—Auto de fé en Santiago.
 10 de 1828.—Abrese á la explotación el trayecto del ferro-carril de Orense á Vigo comprendido entre Cadedas y Salvatierra.
 11 de 1702.—Es destrozada la escuadra española en el puerto de Vigo.
 12 de 1297.—El Rey D. Fernando y su mujer Doña Constanza conceden á D. Juan Fernandez, Obispo de Tuy, los patronatos é iglesias de *Rebordechan*, *Morgadan* y *Ramalloa*.
 12 de 1816.—Muere en Mondoñedo el ilustre Obispo de aquella diócesis D. Andrés Aguiar y Caamaño. Había sido nombrado para ocupar dicha Silla en 18 de Diciembre de 1797.
 13 de 1803.—Nace en Tuy el Ilmo. Sr. D. José Avila y Lamas, Obispo de Orense.
 13 de 1827.—Es acuchillado en la *Bandeira* el destacamento de Silleda, compuesto de 100 hombres, por los carlistas al mando del capitán Ramos.
 13 de 1820.—Muere el ilustre gallego D. Dámaso Iglesias, Obispo de Orense.
 14 de 1584.—Toma posesion de la villa de Muros el Arzobispo de Santiago.
 15 de 1829.—Preséntanse á indulto á las autoridades de Galicia gran número de facciosos con armas.
 15 de 1841.—Nace en Santiago el excelente poeta D. Manuel Angel Corzo, autor del *Cancionero de Galicia*. Murió en 25 de Abril de 1871.
 16 de 1811.—Dáse á la vela desde la Coruña para Méjico el victorioso batallón de *Lobera* destinado á aquella región para pelear por la integridad de la patria.
 17 de 159.—Padecen el martirio los santos Anselo y Victoria, naturales de Galicia.

17 de 1684.—Se establece el faro de los navegantes en la histórica Torre de Hércules, de la Coruña.

17 de 1748.—El Rey D. Fernando VI expide en esta fecha título de su Consejero honorario al Padre M. Fr. Benito Jerónimo Feijóo.

17 de 1868.—Muere en Orense, su patria, el distinguido poeta D. José García Mosquera, profesor del Instituto de segunda enseñanza.

18 de 1817.—Es nombrado Subteniente de la Armada por elección el Excmo. Sr. D. José María Mac-Crohon y Blake, distinguido marino gallego, que fué después Teniente general, Subsecretario del Ministerio de la Guerra, Capitán general de Madrid, Ministro de Marina y Senador del Reino. Murió en la travesía de las Islas Filipinas cuando iba á ocupar aquella Capitanía general, á los 57 años de edad.

MISCELÁNEAS

Parece que algunas personas tienen el pensamiento de gestionar, con objeto de que sea propuesto para la cruz de Beneficencia, el señor cura párroco de *Sorriva*, cuyo valeroso comportamiento en la catástrofe de *Pilotuerto* ha merecido grandes elogios en nuestra provincia, y le ha hecho digno de la citada distinción. Tal asegura por lo ménos *El Carbayon* y nosotros deseamos que se confirme la especie.

Dice *El Globo* que continúan activamente las gestiones del Marqués de Molins cerca de este Gobierno para que vuelvan á hacer escala en los puertos de Galicia los vapores-correos trasatlánticos de las mensajerías marítimas de Burdeos. Se espera una solución satisfactoria.

Dice un periódico de Madrid que el célebre compositor y pianista M. Saint-Saens se propone hacer una excursión por Galicia y Asturias.

Ha sido agraciado con la cruz roja del Mérito militar el distinguido asturiano D. Ramon Lorente y Armesto, joven teniente de artillería.

Esta distinción es debida al arrojo que demostró el día 22 de Octubre del año pasado, logrando, con ayuda de un señor comandante, cohibir el incendio ocasionado por la voladura de una seccion del parque de Bilbao, incendio que amenazaba comunicarse á un depósito de pólvora contiguo.

Nuestro paisano el célebre pintor Sr. Leon y Escosura se encuentra en Madrid de paso para Santiago de Galicia, á cuyo punto se dirige con objeto de copiar la famosa puerta de la Gloria del maestro Mateo, que le servirá de fondo para su cuadro *Les Marquisses Quezenses*, el cual figurará en la próxima Exposición de Bellas Artes.

Dice *El Tiempo* que, terminadas las fiestas reales, irá el Ministro de Fomento á Leon, con objeto de visitar las diversas obras que se están realizando en aquella ciudad, especialmente las del ferro-carril del Noroeste.

¿No tocará Dios el corazón del Sr. Lasala para que prolongue su viaje hasta Gijón? Nos parece que el ilustre Ayuntamiento está en el caso de invitar al señor Ministro para este agradable paseo, que pudiera muy bien resultar de mucho provecho para esta localidad.

El Diario del Ferrol dice que tres escritores muy conocidos y apreciados en Galicia han presentado y les han sido admitidas varias obras en el teatro Español, obras que muy pronto se pondrán en estudio. Son aquéllos los Sres. Novo y Colson, Sors y Andrés Muruais. De otro distinguido escritor, cuyo nombre no podemos revelar por hoy, sabemos que se halla en el mismo caso.

Segun afirman los periódicos de Santiago, el alcalde de la poblacion y un distinguido militar, hijo de ella (en quien creemos reconocer al brigadier D. Julian García), trabajan con decidido empeño para conseguir que la escuela de tiro correspondiente al distrito militar de Galicia se establezca en Santiago, verdadera capital topográfica del antiguo reino.

Vivamente deseamos que obtengan feliz éxito sus gestiones.

Nuestro querido amigo y distinguido colaborador don Adolfo Calzado, de Paris, acaba de obtener el honor de ser nombrado vicepresidente del Congreso internacional literario que ha de celebrarse el año próximo en Viena.

Hemos recibido un ejemplar del *Programa de Algebra*, segun las lecciones explicadas en la Escuela de artes y oficios de Avilés por D. Domingo Alvarez Azebal, y agradecemos este obsequio, sin perjuicio de ocuparnos como puede hacerlo nuestra Revista en su examen, y de excitar una vez más el celo de los Ayuntamientos y particulares por el desarrollo de la instrucción matemática y profesional, una de las más necesarias en nuestras provincias.

El Sr. Ministro de Fomento ha sometido á consulta del Consejo de Estado la fijación del plazo que señala la

ley para la construcción y terminación de las obras de las líneas del ferro-carril del Noroeste.

El ingeniero de canales, caminos y puertos Sr. Morer ha sido nombrado por el Ministerio de Fomento para pasar á Oviedo con objeto de instruir el oportuno expediente en averiguación de las causas que determinaron la caída del puente de *Pilotuerto*.

Celebraremos que se esclarezca cuanto sea preciso un acontecimiento tan lastimoso, y que estas averiguaciones y expedientes den por principal resultado evitar la reproducción de otros de la misma índole.

Dice un periódico de Galicia que un sacerdote que regenta una parroquia de la provincia de Lugo se ofrece á hacer andar por medio de un procedimiento de su invención cualquier barco sin necesidad de utilizar carbon de piedra, velas ni remos, y con la seguridad de no naufragar en golfos borrascosos, á no tocar en bajos ó escollos.

Dice que con ménos de 500 pesos se construirá un motor que servirá para que la *Numancia* ande de 12 á 16 millas por hora con la dotación de seis ú ocho hombres.

Los motores para los botes ó lanchas no subirán de 70 pesos y la dotación de dos marineros.

Segun *El Eco de Asturias*, terminarán en el año próximo las obras del ferro-carril de Oviedo á Trubia, que caminan con toda la rapidez posible.

Nuestros buenos amigos y colaboradores los señores D. Manuel Bibiano Fernandez, director de *La Gaceta de Galicia*, y D. Luis Rodriguez Seoane, distinguidísimo publicista y profesor de Medicina de la facultad de Santiago, han presentado últimamente á la Sociedad Económica de Amigos del País una mocion, con la cual, así en la forma como en los términos, estamos de todo punto conformes. Trátase en ella de cohibir la emigración, no por los sistemas empiricos al uso, sino estudiando las causas que la originan y los medios capaces de oponerse á su desarrollo.

Nuestros amigos plantean el problema de una manera tan clara como positiva:

«Si la emigración, dicen, reconoce causas que la favorecen y producen, urge determinar cuáles sean estos agentes y descubrir si por su acción tienen carácter irremediable y fatal, ó son por el contrario susceptibles, ya que no de evitarse y destruirse, por lo ménos de disminuirse y atenuarse.

Si los medios que contra la emigración del en proponerse afectan al modo de ser de la constitución económica y social de Galicia, si se relacionan con la excesiva y desigual distribución de los impuestos ó con la forma inconveniente de su exacción, deber imperioso tiene esta Sociedad de levantar respetuosamente su voz y acudir á los Poderes públicos.

Si entre los medios eficaces han de considerarse con mayor ó menor virtualidad todos los que tienden á mejorar la alafida agricultura, á promover las industrias naturales y lucrativas, á proporcionar trabajo suficientemente remunerado, y más ámplios recursos á las clases necesitadas de Galicia, esta Sociedad para responder á su objeto y á su historia está en la obligación de dirigirse á las Corporaciones provinciales y locales, así como á las clases acomodadas de Galicia para que todas de consuno y en la medida de sus fuerzas contribuyan al remedio.

Abrese pues, concluyen, una ámplia información sobre los anteriores particulares, para que la Sociedad decida en su día cuanto le corresponda hacer, en consonancia con las medidas propuestas.»

La proposición ha sido tomada en cuenta, y por nuestra parte creemos que dará, si todos cumplen ó cumplimos nuestro deber, los más felices resultados.

Aunque en otra ocasión hemos dado á conocer el invento de nuestro paisano el Sr. Buhigas, residente en Montevideo, para la conservación de la carne, no podemos ménos de enterar á nuestros lectores de los últimos experimentos verificados en la Habana ante personas competentes, de los cuales resulta que el porvenir de esta industria está asegurado y su inventor en posesion de un título que le honrará sobremanera. Abierto un barril cuyo peso bruto era de 28 kilogramos y el neto de 23, se encontró lleno de carne colocada por capas con marcado olor á jamon y sabor salado, de muy buen gusto y superior calidad, segun todos los que la probaron. Un trozo de 570 gramos puesto en agua á la temperatura ordinaria durante ocho horas, aumentó su peso en 160. En más de un mes después de abierto el barril no se ha notado novedad en las condiciones de la carne, y lo mismo atestiguan 225 pasajeros que hicieron uso de ella en la travesía desde Montevideo á la Habana. Los periódicos de ambas capitales del Uruguay y Cuba elogian al inventor, y nosotros nos asociamos á cuanto tenga por objeto dar á conocer ventajosamente á nuestro compatriota el inventor y á su nueva industria.

Se anuncia la publicación de dos libros debidos á colaboradores de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA. El primero es una leyenda titulada el *Conde Muñázan*, escrita en bellísimos versos por D. Juan Menéndez Pidal, y que servirá de introducción á una serie de tradiciones asturianas. El segundo es un detenido trabajo sobre Pósitos, en que se trata de esclarecer si conviene ó no trasformarlos en Bancos agrícolas, y su autor es el Sr. Pando y Valle, encargado del Negociado del ramo en el Ministerio de la Gobernación.

Este año ha habido una cosecha abundantísima de maíz. Aun así, el maíz de Asturias no puede venderse

al precio del que viene de los Estados-Unidos, á pesar del enorme impuesto por derechos de importacion.

Problema: ¿Conviene aumentar los derechos de importacion de manera que el maíz extranjero resulte á más alto precio que el asturiano?

A este problema, planteado por uno de nuestros ilustrados colegas de Asturias, procuraremos presentar nuestra solucion en uno de los primeros números.

La comision general del centenario para honrar la memoria del P. Feijóo ha elevado á la Diputacion provincial de Orense una exposicion en demanda de auxilio para la ereccion de una estátua al eminente autor del *Teatro Critico*.

Los periódicos de Burdeos hacen grandes elogios de la conducta del capitán del vapor inglés *Mardy*, Sr. Treghasthen, que á costa de grandes peligros salvó el 29 de Octubre á siete tripulantes de la corbeta española *Nueva Pastora*, de la matrícula de Rivadeo, que se perdió yendo desde Vivero á Swansea.

Los otros tres tripulantes de la *Pastora* perecieron ahogados.

Ha fallecido en esta córte el 2 del mes corriente nuestro distinguido paisano, vicealmirante de la armada, Excmo. Sr. D. Patricio Montojo y Albu.

Nació en el Ferrol el año 1810, sentando plaza de guardia marina el 27.

En su larga carrera desempeñó los cargos importantes siguientes: Presidente del Consejo de Redenciones; Ministro del Consejo Supremo de la Armada; Vocal de la Junta superior consultiva, é individuo del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Se hallaba condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo é Isabel la Católica.

Durante los setenta y tres años de servicios no militó en partido alguno político, y en la actualidad se hallaba exento de servicio.

Enviamos á su apreciable familia la expresion sincera de nuestro pesar, porque personas como el Sr. Montojo honran al país donde han nacido.

El Gobierno de la República de Nicaragua, á fin de simplificar el servicio consular, ha suprimido, entre otros consulados, los de Carril, Padron y Coruña.

El día 28 del pasado Octubre falleció en San Fernando el Sr. D. Ramon Rosado, padre de nuestro buen amigo y muy estimado colaborador D. Francisco.

Enviamos el más sentido pésame á nuestro amigo, deseándole la resignacion bastante para soportar tan dolorosa pérdida.

Hé aquí las disposiciones oficiales adoptadas durante la última decena, que extractamos de la *Gaceta* y otros periódicos no oficiales:

«Ha sido nombrado promotor fiscal de Infiesto don Juan Gonzalez Ocampo.

Jefe de caminos de la provincia de Leon D. Adolfo Gónima.

Médico de la cárcel de Ferrol D. Severiano Bouzo.

Escribanos de actuaciones habilitados: del Juzgado de primera instancia de Ferrol, D. José Losada y don Juan Visoso.

Promotores fiscales: de Monforte, D. Arcadio Menendez Morán; de Pontevedra, D. Pablo Maroto, que servía la de la Coruña, y pasando á ésta D. Ricardo Perez de Castro, que desempeñaba igual destino en Monforte.

Se ha concedido la banda de damas nobles de María Luisa á la Excmo. Sra. Marquesa de Hoyos, esposa del Diputado á Cortes por Infiesto.

Han sido declarados cesantes en la comandancia de marina de Gijón los ayudantes D. Hermenegildo García Barroso, D. Enrique Carrandi y D. José Fano, y nombrado D. Vicente Andreu, que servía en el distrito de Marin.

La *Gaceta* del día 2 publica dos Reales órdenes: la primera disponiendo que la empresa de coches *La Ferrocarrilana*, en Santiago (Coruña), retire de la circulacion aquellos que no reúnan las condiciones que prescribe el reglamento de los mismos, y la segunda mandando no se exceptúe de las condiciones exigidas en el reglamento de carruajes á la empresa de los del servicio de correspondencia con los ferro-carriles del Noroeste de España.

Refiere *El Liberal* que el día 29 del pasado mes se verificó en Oviedo una imponente manifestacion contra la autoridad eclesiástica, á consecuencia de haberse negado al enterramiento canónico del jefe de serenos, que estaba casado civilmente con una sobrina.

El difunto quiso contraer matrimonio canónico; pero no llegó á conseguir la dispensa del impedimento que mediaba entre él y su mujer, por falta de los 1.600 reales que le exigía la curia.

No hubo más remedio que dar tierra al cadáver en el cementerio civil, acto al que asistió un inmenso número de personas de todas las clases sociales, habiendo acompañado á aquél con hachas encendidas, los guardias municipales, los serenos y todos los operarios de las cuadrillas del Ayuntamiento. Entre las personas importantes que formaban el séquito, estaban el alcalde, varios regidores y ex-diputados.

Los representantes de los gremios de pescadores de la costa cantábrica, desde Fuenterrabía á Laredo, han

elevado una exposicion al Ministro de Marina en queja de un vapor de San Sebastian, que recorriendo toda aquella costa con una red rastrea, barre todo el suelo del mar y se lleva todo el pescado grande y pequeño, produciendo más daño que la dinamita si se considera que por este sistema coge la merluza y el besugo, para los cuales debe emplearse el anzuelo y no las redes que acaban por destruirlos.

Además de esta destruccion de la cria de los peces, temen los exponentes que tambien de la costa de Francia salgan vapores con redes para aniquilar todo aquel litoral.

NOTICIAS REGIONALES

GALICIA

CANGAS.—El bergantin-goleta inglés de la matrícula de Gibraltar *Maria Teresa*, de 119 toneladas, con procedencia de Demerara (Brasil), y conduciendo medio cargo de rom y harina para Lisboa, dirigido por el práctico, pero con aspecto de no gobernar, dió fondo cerca de Cangas el lunes 26 del pasado, á las nueve de la noche. Al amanecer del nuevo día notaron el Capitan y el práctico que la proximidad á la Borneira nada les favorecia para hacerse á la vela, y determinaron remolcar el Luque hasta ponerle en franquía y dirigirse á uno de los fondeaderos seguros que en la ria existen.

Descolgada la lancha, levadas anclas y comenzada la maniobra, se sintieron fuertes ráfagas de viento Sur, que hicieron inútiles los esfuerzos y acercaron el buque al escollo, hasta tocar con la prolongacion de la Borneira, perdiendo el barco el timon y una de las amarras, sin sufrir otra novedad el casco, que sostuvo otro anclote.

El buque está encerrado entre la punta de Borneira y el islote Borneiron. Eran las nueve de la mañana cuando se presentó el ayudante de marina de Cangas, y por su consejo abandonaron el buque el Capitan y tripulantes, yendo á Cangas y después á Vigo.

Á las tres de la tarde suspendió el bergantin la única amarra, marchóse á la garra, chocó de popa en una piedra ya cerca de la playa, y fué, por último, á varar ó encallar, pues de todo hubo, quedando con la proa hácia tierra.

Inmediatamente se dió cuenta del siniestro al Almirante de la escuadra inglesa surta en Vigo, que envió en su auxilio una fragata, la cual nada pudo conseguir á causa de la demasiada proximidad de la costa.

El temporal del 28 deshizo por completo el bergantin cogido entre las piedras.

CORUÑA.—En uno de los coches que salen á las doce del día para Santiago, al ir á enganchar y arreglar los asientos, apareció en los mismos el cadáver de un soldado de Murcia, al parecer ahorcado.

Presentóse el Juzgado y comenzó sus investigaciones. El cadáver fué llevado al palleon de autopsias del cementerio, y parece se ha procedido á la captura de un individuo.

—Ha sido repuesto en su cargo el director de Sanidad del puerto D. Narciso Perez Reoyo.

—Dice *El Telegrama*, que en la mañana del 26 del pasado fué á pique una lancha que conducía sardinas y que navegaba en direccion al muelle, teniendo la suerte de salvarse los tripulantes, gracias á la oportuna presencia de un lote en el sitio de la desgracia.

Dice tambien que uno de los muchos faluchos que salen de Murgardos hácia la costa de la Torre en busca de pesca, se habia ido á pique; pero afortunadamente no resultó exacta la noticia.

—El 22 de Octubre tuvo lugar la gran parada en el extenso paseo y calle de Juana de Vega, á cuyo acto asistió toda la fuerza de los diferentes cuerpos de la guarnicion en esta forma:

Artillería; Murcia; 2.º batallon cazadores de Reus; carabineros; Guardia civil; obreros de Administracion militar, y escuadron cazadores de Galicia.

—A causa del temporal que reinó el 28, se sumergió la lancha del Pasaje en el momento de acalar de desembarcar treinta personas.

Otra lancha tripulada por veinte hombres salió en su auxilio, pues la fuerza del viento y la corriente arrastrala las anclas.

—Dicen de esta ciudad, que á centenares invaden las escaleras y soportales del Gobierno civil los campesinos que se trasladan á Cula, dejando al abandonadas sus familias y las tierras que roturan, y no les dan casi ni para vivir.

—Durante el primer trimestre del actual año económico, ha recaudado el Ayuntamiento de esta capital 230.111,80 pesetas y gastado 21.674,39. Quedan en existencia 12.674,39.

—En la reyerta habida dias pasados en el Campo de Marte entre los guardias de Consumos y un carretero, además de éste resultó herido uno de aquellos en la cara por haber tropezado en la ahijada que el primero llevaba.

CHANTADA.—El día 11 de Octubre han sido robados de la iglesia de San Martin de Canto, un cáliz de plata, un copon de idem, un relicario, las crismas, una corona de plata y las vinajeras de metal blanco.

FERROL.—Ya se ha terminado en los talleres del arsenal la fundicion de la estatueta de Sanchez Barcaiztegui, y en breve se fundirá la de Mendez Nuñez, que ha de ser colocada en la plaza del Hospital de Santiago, y el busto del mismo que se colocará en el centro de los jardines contiguos al Canton de Quesada.

—Han dado principio los exámenes de ingreso en la Escuela Naval flotante, siendo 37 el número de los presentados.

—A bordo del yath imperial *Livadia* ha dado un lanquete el gran Duque Constantino de Rusia con el séquito de los Jefes superiores del departamento y plaza del Ferrol, donde se halla fondeado dicho buque.

El yath está profusamente iluminado, contándose en todas sus dependencias más de 30 luces eléctricas y miles de bujías. En los adornos veíase hermanada la esplendidez con el mejor gusto.

—A las siete dió principio la comida.

La mesa, de figura oval, ocupaba el centro del salon régio, donde se veían los retratos de la familia imperial. El Príncipe Constantino vestía el uniforme de la marina rusa con charreteras negras en señal de luto por la muerte de la zarina; los demás jefes lucían vistosos uniformes, y los de la Armada española invitados á la comida, vestían de gala. El Capitan General del departamento se escusó por tener gravemente enfermo á uno de sus hijos.

Presidia la mesa el gran duque Constantino, teniendo á derecha é izquierda á los Sres. Ochoa y Brandariz, al Gobernador militar de la plaza y al Comandante general del arsenal.

En frente del Príncipe se sentaron el Almirante Popoff y los ingenieros Roel y Bona. Los demás puestos fueron ocupados por los Comandantes de las fragatas *Vitoria*, *Numancia* y *Asturias*, Cónsul de Rusia, jefes del Luque, ayudantes del Príncipe y el constructor del barco.

A la hora del Champagne se levantó el gran Duque, y en correcto francés brindó por el Rey de España y por la hidalga nacion española.

El Comandante de arsenales de Ferrol brindó por el Czar y el imperio ruso.

El Príncipe brindó nuevamente por la marina española; elseñor Carballo por la marina rusa y por su gran Almirante.

El lanquete terminó á las nueve. La música de infantería de marina, colocada en uno de los salones bajos del yath, verdadero palacio flotante, ejecutó durante la comida varios aires españoles. Al oír el canto nacional ruso y la marcha real española, tanto los oficiales como los marineros que están en las escotillas, se descubrieron hasta que la banda dejó de tocar.

Todos los comensales conservan gratos recuerdos de la fiesta y de la amabilidad del gran Duque y de los oficiales del *Livadia*.

—Probablemente en todo el mes de Noviembre se pondrán las quillas en el Astillero de los dos cruceros de hierro que ha dispuesto el Gobierno construir en estos arsenales.

Las dimensiones serán las siguientes:

Eslora, 85 metros; manga fuera de forros, 13,29 idem; puntal hasta la cubierta, 7,80 idem; desplazamiento total, 3.090,728 toneladas.

—Al serles notificada la calificacion del delito á los procesados Joaquin Gomez y Ginés Escobar por el asesinato de la estanquera de Filgueiras doña Francisca Grámula, el primero la oyó con tranquilidad y presencia de ánimo; pero no así el segundo, en el que se notaba una gran excitacion nerviosa.

—El hermano del Emperador de Rusia, acompañado del Almirante Popoff, de los Sres. Volga, Reed, Elder y tres ayudantes, han paseado por aquella poblacion, deteniéndose á examinar algunos de sus edificios.

Acompañan al gran Duque Constantino el Almirante ruso Popoff, el célebre constructor naval M. Reed y el constructor del yath dueño de los Astilleros de Govon, en las inmediaciones de Glasgow, M. Elder.

—Es muy probable que el yath imperial ruso *Livadia* tenga que entrar en el arsenal para hacer algunas reparaciones en su máquina.

—Dicen los periódicos de Ferrol, que para el próximo Enero estará terminado el puente provisional sobre el río Eume, y que para entonces podrán pasar por el coches y carros cargados que en la actualidad no lo pueden hacer.

—Se han recibido en la capitanía general del departamento del Ferrol los planos á que se ha de sujetar la construccion de un buque crucero de 1.400 caballos de fuerza en aquellos arsenales, los cuales se han remitido por el Ministerio de Marina.

JUBIA.—En los primeros dias del presente mes, comenzará á trabajar la fábrica de zuecos que ha montado en Jubia el señor D. Santiago Rivero. Tenemos entendido que esta fábrica es la única que existe de su clase, no sólo en Galicia, sino en el resto de España.

LUGO.—El tren correo descarriló el 30 de Octubre cerca de dicha ciudad. Este descarrilamiento debió ser de alguna consideracion, toda vez que inmediatamente de recibirse en la capital telegrama del fracaso, salió una máquina para el lugar de la ocurrencia.

—Ha sido elegido abad del convento de Benedictinos de Samos el P. Villarroel, Arcediano que fué en la Catedral de Valladolid.

—A consecuencia del temporal que reina en el Noroeste de España, las aguas han derrilado el puente de Mera, cercano á Lugo.

MONDOÑEDO.—Segun nos escriben de esta ciudad, la feria ha estado animadísima, y el tiempo inmejorable. Los precios del ganado han sido buenisimos, y sobre todo el mular se vendió á precios que no se recuerdan, pues hubo mula de cuatro meses que dejó cien pesos. Nuestros paisanos están de enhorabuena, pues con eso y la buena cosecha podrán aliviar un tanto la carga que tan agoviados les tenia.

ORENSE.—Se ha mandado imprimir con tipos microscópicos, y en elegantes tarjetas, la exposicion que la comision general del centenario para honrar la memoria del P. Feijóo eleva á la Excelentísima Diputacion de esta provincia en demanda de auxilio para la ereccion de la estatueta del eminente polígrafo. La exposicion, de la que se dará cuenta á la asamblea provincial en su reunion próxima, se repartirá así impresa á los señores Diputados y á las Autoridades que cooperan á tan noble y patriótico pensamiento.

—Háilase de la creacion de una escuela de música costeada por el ilustrado Ayuntamiento de esta capital.

PONTEVEDRA.—Ha sido acometido en su propia casa el cura de la inmediata parroquia de Marcon por unos hombres que le dispararon un tiro, segun se dice, de trabuco, del cual se salvó milagrosamente.

—Ha llegado á esta ciudad una caravana de húngaros GITANOS compuesta de unos cuarenta individuos de ambos sexos, y la cual se instaló en el Campo de la Féria en ocho tiendas de campaña que al efecto colocaron en aquel sitio. Continúan dedicándose á su habitual ocupacion de componer calderas y pedir limosna, sin que sepamos hasta cuándo tienen permiso del Sr. Alcalde para permanecer aquí.

—Dícese que el Orfeon de esta capital irá de nuevo á dar una funcion á Tuy, y que con motivo de la marcha del Sr. Dorado, es muy probable que se disuelva dicha Sociedad coral.

RIVADEO.—Dice nuestro estimado colega *El Eco* que ha visto salir de este pueblo en un carro-mato, con direccion á la Coruña, unos veinte jóvenes asturianos que van en busca de fortuna á la isla de Cula, por carecer de ella en su país natal.

SANTIAGO.—Ha llegado á esta ciudad, procedente de Salamanca, el Rdo. P. Solla, Prior del convento de dominicos de Padron.

En aquella ciudad deja convenientemente preparado y restaurado el convento de San Esteban, tambien de dominicos, el cual será ocupado por 55 religiosos de dicha Orden que en breve llegarán allí procedentes de Francia, por consecuencia de las disposiciones adoptadas con las corporaciones religiosas en la vecina República.

El Rdo. P. Solla sigue á Padron, de donde falta hace seis meses, que empleó en la citada obra.

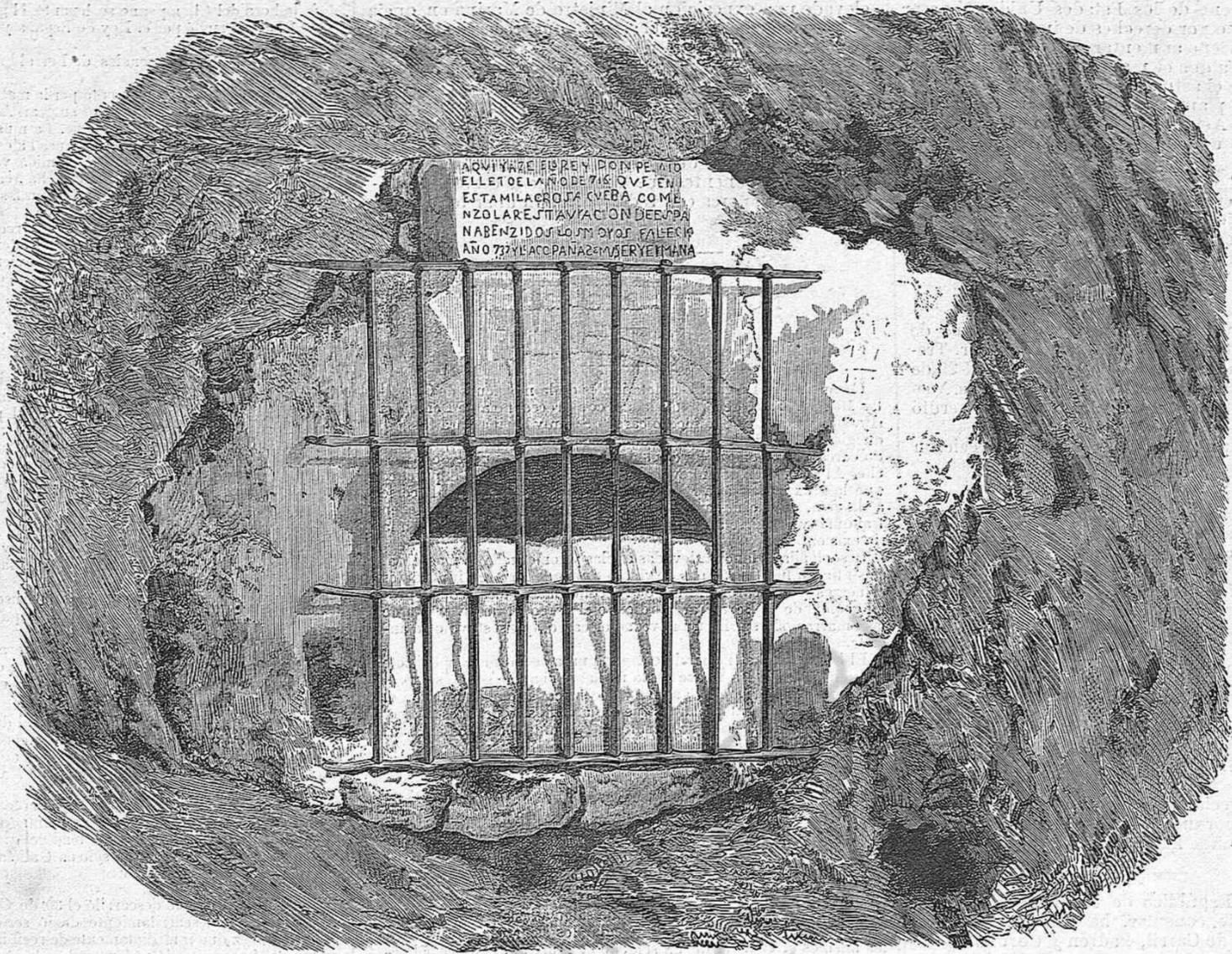
—El 26 tuvo lugar en el salon del Casino de Santiago la primera de las veladas literarias que todos los lunes se celebrarán en aquel centro.

Leyeron varias poesías, ya originales, ya de agenos autores, los Sres. Rodriguez Seoane, Ovilo, Otero, Caula y Casulleras, terminando con un notabilísimo discurso del Sr. Rodriguez Seoane.

—A pesar de que el trigo se vende hoy á 16 reales y medio y 17, y que los molinos tienen agua suficiente para moler con facilidad, nuestros panaderos venden tan caro el pan como en el mes de Mayo y Junio, cuando en otros pueblos ha bajado un cuarto ó más en libra.

—El tribunal para juzgar las oposiciones á las plazas de auxiliares de letras del distrito Universitario de esta ciudad, se compone de los señores siguientes:

Presidente, D. José Lopez de Amarante, y vocales, D. José Fernandez, D. Gumersindo Laverde, D. Pedro Bartolomé, don Modesto Fernandez, D. Francisco Gonzalez y D. Antonio Toledo.



ASTÚRIAS MONUMENTAL: SEPULCRO DE PELAYO

Tuy.—El Sr. Elduayen ha tenido que detenerse catorce horas en la caseta de los carabineros de Valenza, sin que en todo aquel tiempo pudieran aprovechar oportunidad alguna para continuar su viaje á Pontevedra, á causa de la fuerte avenida que ha experimentado el Miño en estos últimos días.

—El río Miño ha tenido una crecida, inundando las vegas cercanas á las ciudades de Tuy y Valenza.

Vigo.—La cuestión del Congo, vapor detenido en Vigo, se ha resuelto satisfactoriamente.

—Ha llegado á esta ciudad el Diputado á Cortes por el distrito de Vigo, Excmo. Sr. D. José Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced y Ministro de Estado, que vá á descansar breves días en sus posesiones de Bayona y Tortoreos.

Acompañante, según periódicos de Vigo, los Marqueses de Villaviciosa y Nájera, el Sr. Castro, hijo del ex-Ministro D. Alejandro Castro, y D. Evaristo Pérez de Castro, viajando desde Madrid en un cómodo coche-salon, que espera para el regreso en la estación de Segadeas.

—Cerca de las islas Cies se han encontrado dos embarcaciones menores abandonadas, que deben pertenecer á un buque mercante de bandera inglesa.

Una fué remolcada hasta Redondela por unos pescadores, y la otra por un falucho de la ribera de Berbes.

Se cree que el hallazgo sea indicio de un naufragio cerca de la costa, en vista del mal tiempo que reina en el litoral de Galicia y Portugal.

—Un fenómeno atmosférico parecido á la aurora boreal se ha observado en Vigo el día 1.º Los montes que circundan la población viéronse bañados de luz de color grana. Al desvanecerse, se cubrió el horizonte de negras nubes.

—La escuadra inglesa que ha de hacer el viaje de circunnavegación ha abandonado la Laha de Vigo, con rumbo á las aguas lusitanas y á las de Gibraltar.

—El Sr. D. Andrés Gaos ha establecido en Vigo, calle del Príncipe, un almacén de música, pianos, órganos expresivos y toda clase de instrumentos, como sucursal del tan acreditado establecimiento de la Coruña de D. Canuto Berea.

ASTÚRIAS

AVILÉS.—Para levantar en el cementerio cierto mausoleo, ha llegado á esta villa el joven escultor y marmolista D. Miguel Anton.

—Se ha celebrado en el segundo piso del café del Louvre una reunión con objeto de instalar un Gabinete de lectura y salón de recreo y confianza.

—Según datos que tiene por fidedignos *La Luz de Avilés*, parece que las obras de este puerto tomarán gran impulso dentro de poco tiempo, siendo completamente falsa la noticia que hace dos días circuló, y de que nos hicimos eco, referente á supuestas diferencias entre los individuos de la sociedad constructora.

Los trabajos darán comienzo en el trozo de Arañon, con el auxilio de un vapor remolcador que facilitará en gran proporción la conducción de materiales.

CANDAMO.—La vendimia que se ha verificado en algunos puntos de la provincia, promete ser más abundante que las anteriores.

El Candamo y Cangas es muy buscado para las mejores fondas y restaurants.

También hay este año gran cosecha de manzana, y por lo tanto habrá abundancia de sidra. Este año los labradores y cosecheros no tendrán de qué quejarse.

CANGAS DE TINEO.—Este Ayuntamiento ha acordado solicitar

subvención de fondos provinciales para construir la cárcel de partido que se proyecta en aquella villa,

GIJÓN.—Ha fallecido D. Isaac Laviada y Aldabalde, redactor de *El Comercio*, y uno de los jóvenes que por su talento é ilustración brillaban más en la sociedad gijonesa.

—A las dos de la tarde del 28 sobrevino un viento huracanado y con chubascos del O., que se sostuvo por espacio de media hora larga de una manera imponente. Hallábanse á la sazón algunas lanchas pescadoras en el mar, ocupadas en la faena cotidiana, y se vieron precisadas á arribar al puerto. Dos que se hallaban muy á sotavento, no pudiendo ganar el puerto, se dirigieron á la playa de San Lorenzo, embarrancando una en las peñas detrás de la iglesia, y otra frente á la rampa de la pescadería, salvándose tripulación y embarcaciones.

También entraron de arribada 15 lanchas de Candás que se hallaban pescando sardina.

—Tomamos lo siguiente de nuestro estimado colega *El Comercio*:—Ha parecido desamparado y entre aguas en la ensenada del Musel el bote en que salieron á pescar el día del huracán el piloto D. Leon Morán y un muchacho de corta edad.

Desgraciadamente se confirman las sospechas que se abrigan desde el primer momento sobre la suerte de estos infortunados tripulantes:

—Continúa la introducción de maquinaria por este puerto. Ya arribó á éste el vapor belga esperado hace días, que conduce materiales para el ferrocarril del Noroeste, y se espera otro con efectos de fábrica para un importante establecimiento de la provincia.

INFIESTO.—Se halla vacante la plaza de Secretario del Ayuntamiento de Piloña, dotada con el sueldo anual de 1.750 pesetas.

LUARCA.—El lanchon *San Antonio*, de esta matrícula, que salió de Gijón con cargamento de cal, se fué á fondo en Concha-Oleiro. Dos de los tripulantes pudieron llegar á nado hasta un peñasco, donde estuvieron completamente desnudos hasta las cuatro de la tarde de ayer, que fueron auxiliados por la Comandancia de marina del puerto de Pravia de Muros. Se ignora el paradero del patron y de los demás tripulantes, temiéndose que hayan perecido ahogados.

OVIEDO.—Por el Ministerio de Fomento se ha nombrado el tribunal para las oposiciones de auxiliares de letras, vacantes en este distrito universitario, resultando aquel compuesto por los señores D. Cláudio Polo, Presidente, y Vocales, D. Ulpiano Gomez, don Joaquín Quiroga, D. Manuel Rodríguez, D. Justo Alvarez, don Adolfo Builla y D. Inocencio de la Vallina.

—Un peon caminero que salvó milagrosamente á los ingenieros que se encontraron en la catástrofe del puente de Pilotuerto, ha sido ascendido á capataz por los excelentes servicios que prestó durante la ocurrencia.

—En la reforma que se ha hecho recientemente en la casa de Caridad de San Lázaro, de esta capital, se han distribuido las 161 camas que había en dicho establecimiento entre las capitales de los partidos judiciales de la provincia, habiendo correspondido á Avilés nueve, para otros tantos asilados.

—Según parece al *Eco de Asturias* no es posible hallar compañía alguna que pueda actuar en nuestro teatro durante la temporada de invierno, con lo cual, en sentir también de dicho periódico, dados los medios de distracción con que Oviedo cuenta, fácil es averiguar lo entretenido y agradable que aquélla se presenta.

—En vista de la favorable resolución alcanzada por el Sr. Don Lorenzo Nicolás Quintana en el expediente incoado pidiendo que se dejara sin efecto el ascenso de clase en que figuraba esta capital, muchos industriales y comerciantes han acordado ceder lo que

tienen pagado demás en el trimestre anterior de la contribución de subsidio, que ascenderá á más de 5.500 duros, para dedicar un presente al Sr. Quintana como prueba de reconocimiento. El presente parece que consistirá en un costoso cuadro en el que aparecerá el busto de dicho señor y los nombres de los industriales y comerciantes que aceptan el pensamiento, y una estatua del asturiano patrio que se colocará en el Campo de San Francisco.

—He aquí las condiciones con que se trata de hacer permanente en esta capital la plaza de toros, atendido el mal estado de la que hasta ahora ha servido:

1.º Emisión de obligaciones hipotecarias por valor efectivo de 25 pesetas cada una.

2.º Estas obligaciones serán hipotecarias y les servirán de garantía la plaza y el prado.

3.º Durante los seis primeros años no devengarán interés alguno; pero desde el sétimo en adelante percibirán un interés anual de 4 por 100.

4.º Desde el sétimo año en adelante todo el producto de la plaza se destinará á la amortización de las obligaciones, que puede hacerse por sorteo ó por subasta, según la empresa crea más conveniente.

5.º La Sociedad, durante los seis primeros años, cancelará la deuda de 19.250 pesetas que hoy pesa sobre la plaza y prado donde está situada.

6.º El importe de las mil obligaciones se destinará exclusivamente á construir la plaza de piedra.

—El 2 de Noviembre se habrá reunido la Diputación provincial Es de desear que el interés no se agote en el nombramiento de la Comision, y que se ultimen proyectos tan importantes como el del hospital-manicomio.

—El número de defunciones ocurridas en esta provincia en el mes de Setiembre, fué de 1.124, por 1.103 nacimientos.

Corresponden á Oviedo 47 defunciones por 42 nacimientos. —El funeral que se celebró en la iglesia de San Isidoro por el eterno descanso del Sr. D. José Gonzalez Alegre, de inolvidable memoria, fué solemne y estuvo sumamente concurrido.

Además se verificó el reparto á los pobres de quinientas raciones de pan, dispuesto por los hijos del finado, acto que recuerda sus caritativos sentimientos.

TINEO.—Según leemos en un periódico, la cosecha de este año en dicho concejo se calcula en 40.900 hectólitros de centeno, 36.000 de maíz, 12.000 de trigo, 8.000 de habas y 360.000 arrobas castellanas de patatas.

—Según cartas que tenemos á la vista, en los concejos vinícolas de esta provincia, la vendimia, que ya ha empezado, promete una cosecha mayor y mejor que la del último año.

ADVERTENCIAS

ROGAMOS DE NUEVO Á NUESTROS CORRESPONSALES EN AMÉRICA NOS REMITAN OPORTUNAMENTE LA LISTA DE LOS SEÑORES "PATROCINADORES" DE ESTA PUBLICACION, DE MODO QUE LLEGUEN Á NUESTRO PODER ANTES DEL 20 DE DICIEMBRE PRÓXIMO, Á FIN DE PUBLICARLA, ACOMPAÑANDO EL ÍNDICE Y LA PORTADA CON EL ÚLTIMO NÚMERO DEL PRESENTE AÑO, ORDENÁNDONOS AL PROPIO TIEMPO EL NÚMERO DE TAPAS QUE DESEEN PARA LA ENCUADERNACION DEL TOMO DE 1880, CUYO PRECIO ES EL MISMO QUE EL DE LAS DEL AÑO ANTERIOR.

Asimismo nos permitimos recomendar, tanto á los correspondientes de España como á los de Ultramar, se sirvan librarlos el importe de sus saldos hasta fin de año, en letra de fácil cobro, para poder hacer frente á los grandes desembolsos de esta Empresa y preparar el balance general del presente ejercicio.

Aurelio J. Alaria, impresor, Estrella, 15, y Cueva, 12.